

■ PLATA Y SELVA

Ángeles Torrejón, Cecilia Candelaria,
Elsa Medina y Patricia Aridjis

CUATRO FOTÓGRAFAS EN LA EXPERIENCIA ZAPATISTA DE CHIAPAS

Presentación de Gloria Muñoz Ramírez

Suplemento Mensual • Número 323 • marzo 2024

Ojerasca

La Jornada

De la serie "Aquí descubrí dónde despierta el sol", Atzacaloya, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte



¿SON FELICES LOS PUEBLOS ORIGINARIOS?

Hermann Bellinghausen

■ CARNAVAL TÉNEK EN CHONTLA

David Martínez Sánchez

■ CANTAR EN TU'UN SAVI PARA FORTALECER LA LENGUA DE LA LLUVIA

Simitrio Guerrero Comonfort

■ LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA EN OAXACA

Elí García-Padilla

■ POR LA REBELDÍA Q'UEQCHI Y POQOMCHI'

Kajkoj Máximo Ba Tiul

■ AQUÍ ESTAMOS, AQUÍ CAMINAMOS, AQUÍ VIVIMOS. X CONGRESO DE TU'UN SAVI

Jaime García Leyva

■ LOS INCIDENTES MELÓDICOS DE PATRICIA SORIANO

Variaciones sobre Leopoldo Méndez y Juan de la Cabada
por Patricia Soriano

■ EL GUARDIÁN DEL POZO SANTO (RELATO MAYA)

Luis Antonio Canché Briceño

■ LA TIERRA LATE SU TAMBOR / TÜFACHI MAPU WITAY KIÑE KULTXUG

Liliana Ancalao

■ DICEN QUE SE LO LLEVÓ LA COSA MALA

Lamberto Roque Hernández

■ HOTEL BALMORI, UNA BALADA DE LA GENERACIÓN DE LA GUERRA SUCIA

Ramón Vera-Herrera

Los ciclos anuales de los pueblos originarios son agrícolas, son sagrados, son históricos, son políticos, son festivos. Carnavales, fiestas patronales, ferias de productos, torneos, carreras parejeras, rodeos, verbenas y hasta velorios marcan los tiempos en cada comunidad. En la medida que se conservan las tradiciones, la música propia y con mayor suerte las lenguas y sus dialectos, estos espíritus festivos dan luz y diversión a las familias. Sí, las fiestas son onerosas para las familias con frecuencia; los cargos y mayordomías, demandantes. Pero la fiesta es motivo de convivencia, relax, baile y compartición de comida y bebida.

La imagen convencional de ellos, desde la sociedad dominante, es de pobreza, marginación y sufrimiento. Siendo un hecho incontestable la continuidad de la colonización y en ocasiones el despojo, sirve como argumento de los gobiernos para intervenir en los pueblos, estimular proyectos extractivos y anunciar su salvación del atraso gracias al desarrollo modernizador. Sin embargo, los pueblos profesan el Buen Vivir, proclamado con intensidad en décadas recientes por los diversos pueblos de la Isla Tortuga, Abya Yala, el Ombligo de la Luna y cualquier otra cartografía simbólica propia, no sólo ajena a la oficial, sino anterior a ella.

La algarabía infantil, el desmadre juvenil y la catarsis de los adultos no son sólo evasiones de las durezas de la existencia. Son parte de la resistencia permanente, el cuidado de las costumbres, las artes y las lenguas. Son un gusto que se dan las comunidades, la demostración de que

poseen un *savoir vivre* que en nada envidia los placeres de los ricos en las ciudades y su presunto buen gusto.

En marzo, *Ojarasca* recoge en imágenes y escrituras algunos destellos de estas alegrías que alimentan las artes y la literatura de los

pueblos originarios. No todo es desgracias, luchas, esfuerzos y pobreza. La generosidad tiene su casa en los días de fiesta, con su antes organizativo y su después para la memoria. La risa y el canto tarde o temprano derrotan a las lágrimas ■

DICEN QUE SE LO LLEVÓ LA COSA MALA

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

A Marcos se lo llevó la cosa mala, o por lo menos eso es lo que dicen. Se desapareció un mediodía cuando lo habían mandado a que fuera a darle sal a los chivos que pastaban cerca de las piedras de los duendes. Lo vieron irse como a las once de la mañana. Llevaba la bolsa de sal y dos cubetas para darle agua a los animales en el río Redondo. Lo esperaron para comer hasta casi a la medida del sol, y no volvió.

Cuando ya empezaba a pardear la tarde, tía Remedios empezó a preocuparse. Dieron las tres campanadas de la oración de la tarde, y nada. Se cubrió con su rebozo y fue a avisarle al tío Sergio. Lo puso al tanto, pero él le dijo en tono socarrón: "No te aflijas, por ahí se ha de haber ido con una chamaca. Ya está en la edad. Si no regresa mañana vamos a buscarlo".

A la siguiente mañana, casi al mediodía salieron a buscarlo. Fueron a las piedras donde dicen que juegan los duendes, y ahí hallaron residuos de la sal. Las dos cubetas no estaban. Los chivos remolían tranquilamente debajo de los cazaguates. El tío Sergio espoleó su caballo hasta el río donde era costumbre llevar al ganado a beber agua. Ahí estaban las dos cubetas a medio llenar. También estaba toda su ropa. Marcos había llegado hasta ahí. Se había metido a bañar.

Pasó el día y no lo encontraron. Por la tarde avisaron a las autoridades del pueblo. Pidieron auxilio a la policía local.

Al siguiente día, fueron a los pueblos circunvecinos y lo vocearon en los tocadiscos locales. Nada.

Por meses tía Remedios lo siguió buscando. En una de tantas fue al panteón a pedirle a su difunto esposo que le hiciera el milagro y que Marcos volviera. En el pueblo se empezó a decir que al muchacho se lo había llevado la Matlatxihuatl, la

diosa de los muertos en el inframundo zapoteca, que merodea en los Valles Centrales enamorando incautos. Se los lleva y los posee. Los encanta. Los enamora perdidamente. Los vuelve locos de amor, y con el paso del tiempo los abandona a su suerte.

La tía Remedios se fue del mundo sin volver a ver a su hijo.

Dicen que por ahí del mediodía, si se tiene suerte, principalmente en los tiempos del Carnaval, se puede ver a Marcos vagando por los caminos cercanos al río Redondo. Por la carretera nueva que va al puerto. Por el panteón. Por el camino hacia los mogotes.

Trae el pelo crecido y enredado. La mirada roja y perdida. Una media sonrisa de paz.

Anda completamente desnudo ■

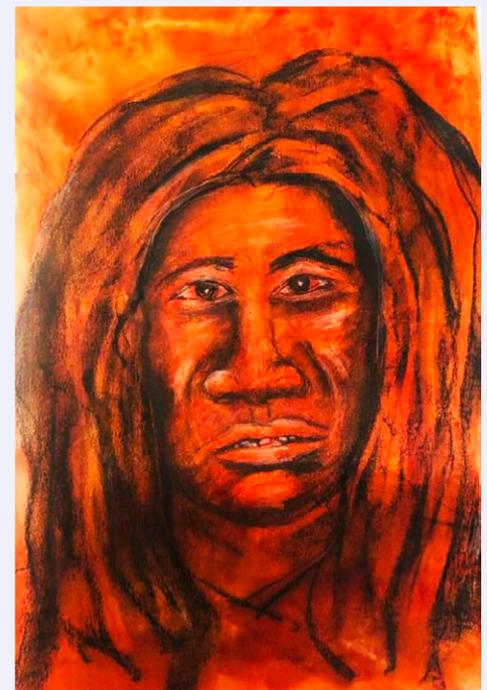


Ilustración de Lamberto Roque Hernández

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benitez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



De la serie "Aquí descubrí dónde despierta el sol", Atzacoyaloya, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte

LA ALEGRÍA INDÍGENA

¿SON FELICES LOS PUEBLOS ORIGINARIOS?

HERMANN BELLINGHAUSEN

Seesequasis, escritor cri de las praderas canadienses, hace unos meses recordó que su madre le había inspirado a mirar de otro modo las fotografías de las fiestas tradicionales de su pueblo. Allí donde "el público sólo veía a los indígenas en el contexto de traumas y tragedias" debía buscar su contenido positivo, "porque sin la fuerza y la resiliencia de las familias, nuestra cultura y nuestras lenguas no habrían sobrevivido".

Refiriéndose a una muestra iconográfica sobre su propia nación primera, Seesequasis hacía señalamientos válidos para muchos pueblos originarios del continente: "Son instantáneas de un momento en el tiempo, como todas las fotografías, pero también enmarcan la experiencia indígena de una forma totalmente positiva al mostrar humor, dignidad, alegría, el vivir de la tierra" (*Radio Canadá*, 2 de mayo de 2023).

Durante la Minga colombiana de 2020, el Consejo Regional Indígena del Cauca destacaba la alegría y la fuerza que caracterizan a los jóvenes del movimiento: "Con la música propia, interpretada a través de las flautas y tamboras a gran los espacios de resistencia. La niñez y la juventud son parte fundamental de las luchas y la resiliencia de los pueblos". Alexander Peña Collazos, joven nasa del territorio Sath Tama Kiwe y músico, opinó entonces: "Los jóvenes siempre hemos estado en estas luchas con alegría, bromas y el ánimo firme".

En un estudio con miras a los procesos de participación democrática institucional, los investigadores Luis Felipe Bernal y Perla Lysette Bueno publicaron *Juventud indígena y felicidad* (Instituto Electoral de Sinaloa, 2020), referido tanto a los pueblos originarios de la entidad (mayo-yoreme) como a los jornaleros triquis, tsotsiles, nahuas, "mixtecos", rarámuri, coras, tepehuanos y guarijíos. Para llegar a su estudio reseñan el concepto de "felicidad" en pensadores como Amartya Sen, Ruut Veenhoven, Martin Seligman y otros.

Ya ven que hoy están de boga entre economistas y demógrafos los estudios comparados y las encuestas sobre los índices de felicidad en pueblos, regiones y naciones, y existen varias lista de los "más felices" según diversos criterios. ¿Cómo considerar un asunto tan subjetivo y cambiante según la cultura y las experiencias propias? En su parte medular, el trabajo citado (https://biblioteca.iesinaloa.mx/files/productos/1648702589_P_JUVENTUD-INDIGENA-Y-FELICIDAD.pdf)

identifica tres grupos: migrantes seminómadas, migrantes establecidos y pueblos locales que pueden o no vivir y trabajar sus propias tierras o ser asalariados.

Del primer grupo, Jesús Álvarez Hernández, joven originario de Oaxaca, señala: "Lo que nos hace feliz es encontrar el trabajo y que podamos ir amarrando otros lugares para trabajar en el campo... Soy feliz porque tenemos trabajo y podemos ir juntando un poco para llevar a casa en Oaxaca". Esto ilustra la mentalidad del trabajador que migra en busca de trabajo y anhela enviar remesas.

Del segundo grupo, Juan López, líder triqui en Villa Juárez Navolato, comenta: "Estar con mi familia, ver que mis hijos tienen lo que yo no pude tener, que ellos pueden ir a la escuela, que podamos compartir mi familia y yo, tener trabajo y apoyar en todo lo que pueda a los compañeros que vienen de otras partes del país, es algo que nos hace felices... Que mis hijos y los de los compañeros tengan esas oportunidades es bueno".

Para Bernal y Bueno, "parece que, como lo señala la teoría de la felicidad, estos grupos étnicos migrantes que se han establecido en la entidad, han encontrado parte de su felicidad en la propia búsqueda de su bienestar subjetivo".

Los indígenas sinaloenses denotan otros referentes. Así, un grupo de jóvenes de La Playita de Casillas admiten que ser danzantes y fiesteros "es lo que de verdad nos hace felices... todo el año nos reunimos para practicar nuestras danzas, mantenernos en forma para cuando llegan las fiestas o si alguien nos invita a un evento, o fiesta tradicional como en un responso o manda. Danzamos para que nuestro santo protector esté feliz con nosotros, como nosotros con él. Ser invitados por otras comunidades a sus fiestas, y hacer competencias para ver quién tiene más resistencia, eso es algo que nos encanta; ser fiesteros es algo que nos hace ser parte de esto que somos, indígenas, y lo amamos".

A Selene López, yoreme radicada en Culiacán, las festividades tradicionales la hacen volver a su tierra: "Mis hijos han vivido desde muy pequeños lejos de la comunidad de donde somos, entienden poco, pero les gusta ir a las fiestas. Los veo cómo observan en silencio a los danzantes y todo lo que ahí pasa, con cierto entusiasmo. Hay algo dentro de ellos que aún es yoreme". El trabajo cita a Iris Villalpando: "Cuando no haya quién hable la lengua, cuando no haya más rezadores, cuando no haya más quien festeje y ame la deidad del monte, cuando no haya a quién todo esto haga feliz, entonces nuestra cultura habrá muerto, no habrá más uno de nosotros, no habrá yoremes en la Tierra".

Más allá de lo obvio, atentan contra esta felicidad una multitud de "infortunios": la desigualdad, la pobreza, la discriminación, la violencia, el desarraigo. No cabe sobrevalorar

o idealizar a los "condenados de la Tierra" que pueblan las incasantes denuncias específicas, los indicadores económicos, los discursos y la propaganda de gobiernos, partidos y agencias humanitarias.

El indio pobre, triste, perseguido, reprimido, despojado, se aviene mejor a la mentalidad "blanca" y occidentalizada, sea capitalista, populista o revolucionaria. En más de un sentido, son los jodidos, los humillados y ofendidos en el mapa de la realidad en Abya Yala. Aquel "callado dolor" de la narrativa indigenista no es sólo un invento. Constituye una evidencia desde la colonización europea iniciada hace cinco siglos. Lo que haya ocurrido antes de 1500 rebasa las intenciones de estas líneas.

El Buen Vivir se ha vuelto mucho más que una consigna. Es un programa existencial y político que alimenta las luchas. La Minga colombiana, el zapatismo mexicano, los Pow Wow de Norteamérica, los carnavales, las fiestas patronales y celebraciones ancestrales reformuladas por la cristianización española muestran lo cambiante y lo constante de las fiestas. Pero el Buen Vivir participa esencialmente en la vida colectiva y comunitaria de los pueblos originarios.

Con el rumbo que están tomando el deterioro ambiental y las relaciones sociales en un continente asolado por el crimen organizado y la anomia del capitalismo rampante, ahora resulta que tal vez la clave de la felicidad y la sobrevivencia de la humanidad radique en estos pueblos desdeñados, con todo y la militarización de mil cabezas que los jode en la Araucanía, la Amazonia, la Lancandonia, la Tarahumara o el Cauca.

Un estudio publicado en la revista *PNAS*, "High life satisfaction reported among small-scale societies with low incomes", encabezado por el investigador Eric Galbraith, "midió la satisfacción vital" de quienes viven "en los márgenes del mundo globalizado", miembros de poblaciones indígenas con escasos recursos económicos. Pese a la "pobreza" de los mapuche de Lonquimay, en el sur de Chile, el nivel de satisfacción reportado es de 8.1 sobre 10. En Amambay, Paraguay, los guaraníes llegan al 8.2; los collas del altiplano norte de Argentina a 8 y los ribeirinhos de la Amazonia brasileña, 8.4. En tanto, la Unión Europea tenía en 2021 una media de 7.2, y 8 el país más feliz, Austria (<https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2311703121>).

Galbraith encontró que en las sociedades con mejores puntuaciones en su percepción de la felicidad existe un fuerte sentido de comunidad, un vínculo estrecho con la naturaleza y una espiritualidad profunda que explicaría su bienestar más allá del dinero ■

LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA DE LA BIODIVERSIDAD EN OAXACA

Bosques comunitarios en la región de La Chinantla.
Foto: Elí García-Padilla

ELÍ GARCÍA-PADILLA

Los primeros esfuerzos institucionales documentados de la conservación de la biodiversidad en Oaxaca datan de 1937, en el sexenio del entonces presidente de la República general Lázaro Cárdenas del Río. Se crearon por decreto federal dos Parques Nacionales: Benito Juárez en la Sierra Norte y Lagunas de Chacahua en la costa del Pacífico. Luego, en 1986, la playa de La Escobilla y Lagunas de Chacahua se declararon zonas de reserva y sitios de refugio para la protección, repoblación, desarrollo y control de las diversas especies de tortugas marinas (*Lepidochelys olivacea*, *Chelonia mydas* y *Dermochelys coriacea*). En 2002 ambas zonas fueron recategorizadas como "Santuarios". En 1998 se estableció la Reserva de la Biósfera de Tehuacán-Cuicatlán, que constituye la superficie "protegida" bi-estatal (Oaxaca-Puebla, 145 mil 255.20 hectáreas) más extensa por decreto federal dentro del territorio oaxaqueño. En ese mismo año se creó también el Parque Nacional Bahías de Hualtulo en la Costa de Oaxaca. Finalmente, en 1999 se establece el Monumento Natural Yagul en los Valles Centrales, el cual alcanzaría la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 2000 por ser considerado, entre otras cosas, como el sitio con la evidencia arqueológica más antigua de la domesticación del sistema milpa en Mesoamérica. En tiempos mucho más recientes (2008) surgió otra Área Natural Protegida (ANP) en la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna conocida como "el Boquerón de Tonalá" en la provincia fisiográfica de la Depresión del Balsas.

Sin embargo, dado el abandono institucional, la falta de personal operativo, sumado a presupuestos y planes de manejo limitados o inexistentes en el que se mantiene sumidas a las ANPs, ellas no han cumplido con los objetivos para los cuales fueron creadas. Aunque estas ANPs federales han sido constituidas de manera correcta desde el punto de vista legal u oficial, en los hechos no se realizan las acciones que permitan confirmar que el polígono realmente esté protegido. Generalmente una ANP se crea como una "instrumentalización política", en la que se valora principalmente la declaratoria, pero el objetivo de resguardar su biodiversidad no siempre se cumple y en muchos casos esta diversidad biológica ni siquiera está bien documentada. Por el contrario, dentro de las ANPs federales persisten serios problemas ambientales como son la invasión de concesiones mineras —de las cuales se documentaron un total de mil 609 dentro de sus polígonos (Armendáriz-Villegas y Ortega-Rubio, 2015)—, bioprospección, biopiratería, negocios verdes, tala ilegal, cacería furtiva, tráfico ilegal de especies, entre muchos otros problemas y presiones socio-ambientales. Algunas voces críticas a este modelo formal institucional de conservación de la biodiversidad suelen llamarles a estas ANPs "reservas de papel".

Por su parte algunas comunidades originarias, mestizas y afrodescendientes de Oaxaca han establecido, por acuerdos de asambleas, lo que se conoce como Áreas de Conservación Comunitarias (ACCs), las cuales en muchos casos carecen de reconocimiento oficial, es decir, de la supuesta certificación por decretos de Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVCS) por parte de la Comisión Nacional

de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Funcionan desde tiempos inmemoriales gracias a la organización propia de las bases comunitarias, al tipo de tenencia social del territorio y a la conservación consciente y voluntaria que practican los dueños legítimos y ancestrales de estos territorios y bienes naturales comunes en disputa. En Oaxaca, donde cerca del 80 por ciento del territorio es de orden comunal/ejidal, podemos encontrar de hecho las iniciativas pioneras y formales en México de conservación comunitaria. Es el caso de la "Reserva Ecológica Campesina de los Chimalapas" (1992), que surge como una alternativa propuesta por parte de los comuneros zoquechimalapa a la entonces intentona de imposición vertical de decretos federales de ANPs en la región. Lo que los comuneros entonces percibieron que representaban en realidad despojos territoriales, así como la pérdida de su autonomía y libre determinación como pueblo nación con cerca de tres mil 500 años de ocupación probada de este vasto territorio ancestral y megabiódico, el cual incluso —de acuerdo a la tradición oral— compraron a la corona española por el precio de 25 mil pesos oro entregado en jícaras.

Actualmente se cuenta con unas 157 de estas iniciativas de ACCs documentadas dentro del territorio oaxaqueño. Esto cobra gran relevancia dado que un estudio sobre el análisis de vacíos y omisiones en conservación de la biodiversidad terrestre de México se identificó que sólo 15.9 por ciento de los sitios de más alta prioridad para la conservación se encuentra dentro de alguna de las ANPs federales. Segundo, entre 70 y 80 por ciento de los bosques y selvas en México están dentro de territorios bajo el régimen de propiedad social comunal, es decir, los dueños legítimos y ancestrales son ejidos y comunidades originarias. En un estudio reciente los

autores Briones-Salas y colaboradores (2015) encontraron que no hay registros de jaguar (*Panthera onca*) dentro de los polígonos de las ANPs federales en Oaxaca, pero que cerca del 50 por ciento de los registros puntuales del también conocido como “Patrón de los animales” —especie paraguas por excelencia y símbolo de la conservación— se encontraron dentro o cerca de las Áreas de Conservación Comunitarias sin certificación especialmente en la Sierra Madre de Oaxaca y la región del Istmo de Tehuantepec (Chimalapas).

A pesar de los esfuerzos mencionados persisten grandes vacíos y omisiones de información biológica sistematizada para el diseño de una estrategia de conservación y desarrollo efectiva para la biodiversidad; por ello en 2000 el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, del Instituto Politécnico Nacional (CIIDIR-IPN), convocó al “Simposio Biodiversidad de Oaxaca”. En este foro se corroboró de facto que Oaxaca es la entidad más biodiversa a nivel país. Así mismo puso de manifiesto la carencia de planes de manejo y acciones efectivas para garantizar la preservación de dicha riqueza biocultural a nivel institucional.

De este esfuerzo surge la propuesta de la publicación de la obra bibliográfica intitulada *Biodiversidad de Oaxaca* (2004), gracias a la cual se recopila la información disponible y hasta ese momento dispersa sobre la riqueza biológica y cultural de Oaxaca. Como resultado de dicha obra, hoy sabemos a ciencia cierta que para los 16 grupos originarios registrados en Oaxaca se documenta la existencia de 157 lenguas originarias, número superior al de cualquier entidad del país e incluso al de las registradas en países centroamericanos. Y que la alta diversidad cultural tiene una correlación con la alta diversidad biológica y ambiental (Toledo, 1999), a esto se le conoce como el axioma biocultural y básicamente consiste en que para garantizar la preservación a perpetuidad de la biodiversidad es necesario preservar a las culturas, cosmovisiones y usos y costumbres propios de los pueblos originarios.

Gracias a esta obra bibliográfica, ahora sabemos también que en materia florística Oaxaca posee un total de 8 mil 431 especies de plantas vasculares, lo que ubica al estado como uno de los más ricos y diversos del país. Así mismo, Oaxaca concentra aproximadamente 40 por ciento de la flora de México y el 70 de los tipos de vegetación registrados a nivel país. En cuanto a la fauna se registró un total de mil 103 especies de mariposas (lepidópteros), 127 de peces continentales de agua dulce, 378 de anfibios y reptiles, 736 de aves y 190 de mamíferos. En resumen, como resultado de las contribuciones de los autores de dicha obra se documenta para Oaxaca la presencia de 8 mil 431 especies de flora y 4 mil 543 especies de fauna, un gran total de 12 mil 974 especies (García-Mendoza *et al.*, 2004). Estos datos preliminares son muy dinámicos. Más recientemente sabemos por ejemplo que la diversidad de aves en Oaxaca es de un total de 776 especies (Blázquez-Olaciregui, 2016). La de anfibios y reptiles es de un total de 480 especies (Mata-Silva *et al.*, 2021) y la de mamíferos es de un total de 216 especies (Briones-Salas *et al.*, 2015). Conforme se sigue haciendo exploración y trabajo de investigación, nuevas especies son añadidas a las cifras totales de la entidad que es número uno en riqueza biológica y cultural de todo México.

En relación a los carentes planes de manejo de la riqueza biológica de Oaxaca, la Secretaría de Medio Ambiente estatal en colaboración con la Conabio y algunos consultores particulares publicaron la obra *Estrategia para la Conservación y el Uso Sustentable de la Biodiversidad del estado de Oaxaca*. Si bien actualiza de alguna manera los datos del inventario de la biodiversidad de Oaxaca, mantiene serios errores epistémicos propios de las instituciones gubernamentales y de los autores convocados, siendo el más importante el que no se toma en cuenta para nada en esta supuesta receta y fórmula de “salvación de la biodiversidad oaxaqueña” a los pueblos originarios, a sus pensadores intelectuales originarios y a sus vidas assemblearias, así como a sus cosmovisiones y usos y costumbres. Todo se mantiene con una perspectiva enteramente academicista, política, occidental, mercantilista, colonialista y vertical de cómo la élite del negocio del ambientalismo en Oaxaca propone

—desde sus inherentes sesgos cognitivos y enteramente occidentales— cómo es que según ellos se debe de “salvar” y “conšervar” a la biodiversidad oaxaqueña.

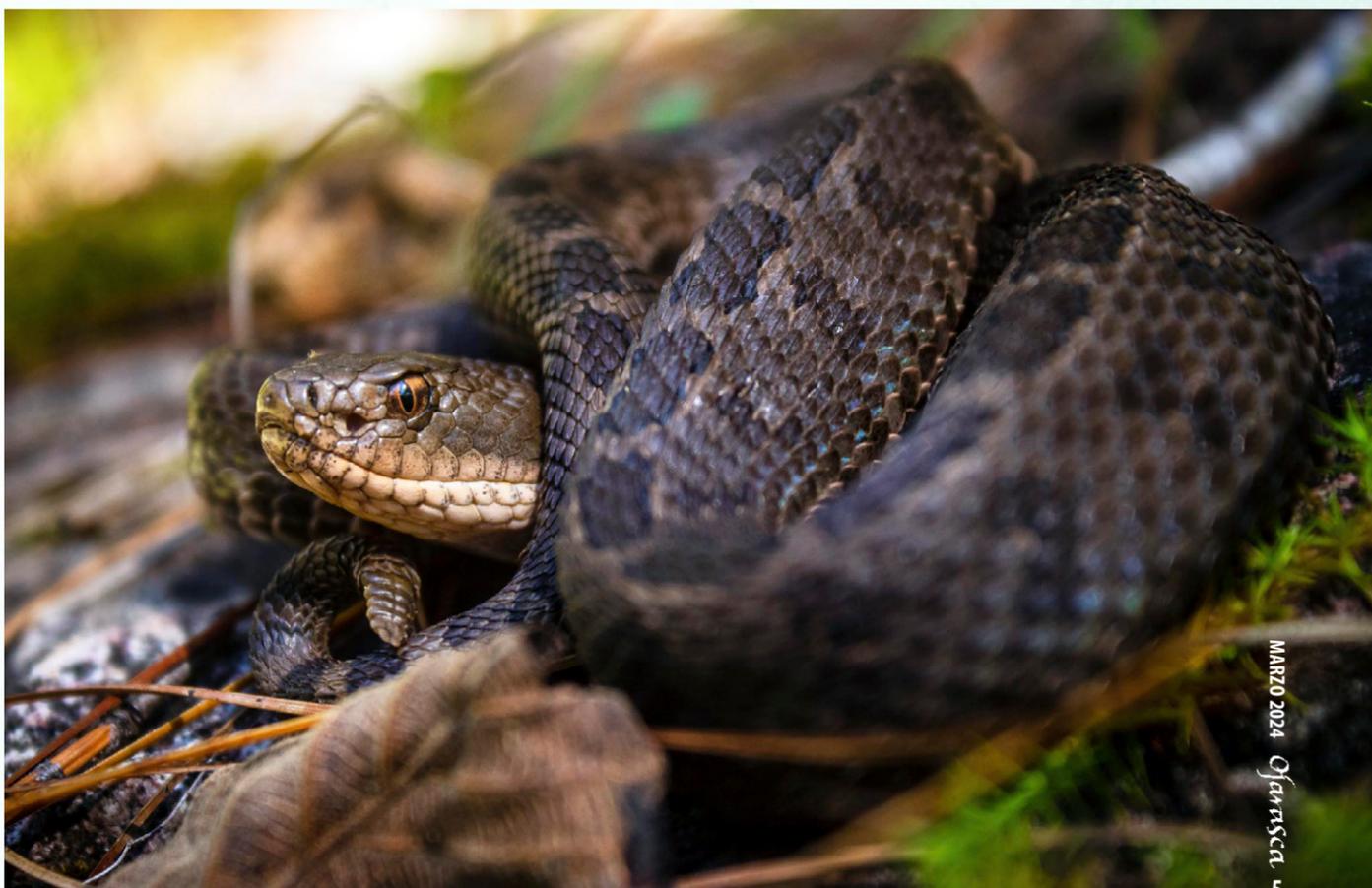
Por todas estas razones, en plena sexta extinción masiva de las especies, resulta fundamental, esencial y urgente hacer un llamado a la sociedad civil oaxaqueña, así como a la clase política y empresarial para que consideremos mejores y más sostenibles prácticas que garanticen así la supervivencia no sólo de la diversidad biocultural sino también de nuestra propia especie (*Homo sapiens?*). Aún estamos a tiempo de crear —desde las bases comunitarias— las condiciones para la impartición de la tan anhelada y aplazada justicia social y ambiental en Oaxaca, México y el mundo. Como sociedad predominantemente mestiza, tenemos mucho que aprender e imitar de las comunidades originarias y de sus usos y costumbres entorno a sus vastos territorios comunales y sus bienes naturales comunes. La élite del ambientalismo y de la ecología en México y Oaxaca ignora o no quiere ver y reconocer que para los pueblos originarios los territorios y bienes naturales comunes poseen un valor (cultural, ecológico, simbólico, má-

gico, religioso, sagrado, espiritual), pero nunca un precio. Entre la minería, parques eólicos, proyectos hidroeléctricos y el Corredor Interoceánico, sumados a la reciente propuesta del gobernador Jara de modificar la ley para gravar a las tierras comunales en Oaxaca, tenemos serias amenazas y presiones ambientales para los pueblos nación en resistencia y pie de lucha a favor de la conservación de la vida (biodiversidad).

Tenemos que reconocer que la respuesta para salvar al mundo del Apocalipsis socio-ambiental no es el capitalismo verde, es decir, los negocios verdes en beneficio de particulares. La solución consiste en reconocer, reivindicar y fortalecer a nivel jurídico y presupuestal las iniciativas de conservación comunitarias propias de los aún tan denostados pueblos originarios, los cuales forman parte de esa minoría compuesta por el 5 por ciento de la población mundial. En despojo y etnocidio perpetuo resisten desde el 25 por ciento del territorio a escala global, demostrando con evidencia y datos duros que son los mejores y más efectivos guardianes del 80 por ciento de la biodiversidad remanente sobre la faz de la Madre Tierra ■



Foto: Elí García-Padilla



Cascabel pigmea oaxaqueña (*Crotalus brunneus*). Foto: Elí García-Padilla

LÍRICO BESTIARIO MAYA



MÉNDEZ Y DE LA CABADA: UNA COLABORACIÓN FANTÁSTICA

En el cruce de dos artistas excepcionales del nacionalismo revolucionario mexicano, el grabador Leopoldo Méndez y el narrador Juan de la Cabada, nace una obra extravagante, única, todo lo surrealista que el México mágico ha sido siempre, libre del indigenismo entonces en auge. Corre 1944. La editorial La Estampa Mexicana produce mil 200 copias de un bello libro, *Incidentes melódicos del mundo irracional*, radical divertimento maya, bestiario de largo alcance con el trickster del caso, la dama en peligro, los jueces, el tumulto, el triunfo de la verdad y la música originaria peninsular en el carnaval de los animales.

El cuento feroz de Juan de la Cabada y sobre todo la imaginativa gráfica de Leopoldo Méndez inspiraron, o mejor dicho, provocaron a la artista Patricia Soriano, quien produjo los cuatro grabados amarillos y gozos que aquí se presentan y fueron expuestos recientemente en el Museo de la Estampa de la Ciudad de México dentro de su amplia exposición retrospectiva "Cuerpo diverso animal".

Patricia Soriano fue ilustradora de *Ojarasca*, y de su antecesora *México Indígena*, desde principios de los años 90, en innumerables ocasiones. A la vista de su exposición encontramos que la obra publicada en *Ojarasca* conforma y representa los primeros años de su extraordinaria obra gráfica. Hoy vuelve a nuestras páginas con sus paráfrasis a los *Incidentes melódicos del mundo irracional*.

También presentamos en este número algunos de los grabados originales de Leopoldo Méndez, acompañando el relato bilingüe "El guardián de Pozo Santo" de Luis Antonio Canché Briceño (ver páginas 8 y 9).

LOS INCIDENTES MELÓDICOS DE PATRICIA SORIANO

HERMANN BELLINGHAUSEN

El tzotz escucha sin perder detalle el relato del abuelo en Chencoj, y va y les cuenta palabra por palabra a Juanito y don Leopoldo, afanado el murciélago en decir la mentira verdadera tal como la oyó.

Quedan Juanito y don Leopoldo un tanto asombrados al escuchar del viaje que emprende por su lado la señora Caracol, esa viuda deseada y tan mareada en las alturas. Lo bueno es que le sale lo lista en un tono rumorosamente amarillo cuando las bestias, todas a una, cortejan la mortaja y los huesos del difunto por crédulo señor Ardilla, su marido.

En la lógica chocarrera del buey sobre el tejado de Darius Milhaud, Juanito y don Leopoldo sacan filo a sus machetes

teóricos para contar esta pantomima de animales gente, zopiloteados por el engaño del carroñero mayor, mismo que se bailó a la señora Caracol.

Bebemos el licor amargo de la trabajosa pena de la joven Caracol, pequeña pero señora, babosa, viuda para más señas, de bella voz y desnuda como una perla.

Les acude al par compinche un siglo posterior y les sacude la mirada, o sea el machete afilado de Patricia, que como don Leopoldo traza y graba la desgracia de la señora Caracol durante el desfile o clímax de tan distinguidos animales convocados y reunidos bien lejos, en la capital ciudad de las bestias.

Allí se aprende a ser lo uno y la otra o ambas cosas a la vez en lo que llamamos metamorfosis, para elevar la trama de los mundos y los cantos mayas de cuando Campeche no existía, sólo ciénagas y selvas inhumanas.

Cómo olvidar que el armadillo auxilió a la pobre en labrar sitio bajo tierra para los huesos del señor Ardilla, que en paz descansa, antes del viaje de su viuda bajo el ala izquierda del astuto zopilote Chacpol. Eso eleva el valor del cuento y el chisme se pone bueno. El tzotz se frota las alas, satisfecho.

La población de las "cosas de madera" en U-cajbaal-ché,

Animaletania en la lengua de Castilla, animales incluidos, recibe con bochinche y banda al zopilote que los apantalla con su porte negro, su vuelo majestuoso, la labia torcida de su pico y las trampas que guarda bajo la manga. Los encandila con la voz usurpada de doña Caracol pero la embriaguez lo delata. El pajarraco pagará caro si se le comprueba el delito, asunto al que todos ponen atención, solidarios con doña Caracol revolcada y pisoteada por el propio animalerío engañado que no la vio al caer durante la descuidada actuación del zopilote ya bien cuete.

La fantásica reconstrucción de los de por sí delirantes *Incidentes melódicos del mundo irracional* a cuatro manos, que ahora suman seis en el triple concierto de Juanito (De la Caba para más señas), con Patricia (Soriano para más señas) pisándole los callos al gran Leopoldo (Méndez, si es que entiendes).

Lustre adquirió la jeta del alcalde Cocodrilo a la hora de impartir justicia en esta historia bien pasmosa que deja a los tres, Juanito, don Leopoldo y doña Patricia, con un palmo de arte vivo en intrincados pantanales por ahí del Golfo. Ellos y ella son primorosos e inspirados artífices de la vida misma, como el mundo racional sí sabe. O debiera ■

Incidentes melódicos del mundo irracional. Homenaje a Leopoldo Méndez. Grabado de Patricia Soriano



5/15

Babosa adolescente.

Patricia Soriano
2023



EL GUARDIÁN DE POZO SANTO / U YUUMIL KILI'ICH CH'E'EN



Luis Antonio Canché Briceño
(maya peninsular)

Ya llevamos casi un mes sin lluvias, los sembrados de la milpa se están marchitando; en el pueblo de Pozo Santo los habitantes presagian que se acercan tiempos difíciles para la cosecha. Se ha escuchado el prolongado canto de la cigarra, justo al inicio de la época de sequía. En estas fechas precisamente falleció don Gregorio, era uno de los antiguos habitantes, un conocedor de las costumbres para organizar rituales de agradecimiento que se realizan en el monte. Después de que falleció don Gregorio, en el pueblo dejaron de hacer el ch'a'a cháak o petición de lluvia. Los jóvenes habitantes ya no siguieron estas costumbres, eran unos desagradecidos, pues ni la primicia ofrendaban a los Yumtsiles, también conocidos como los regadores de la milpa, al llegar las cosechas.

Ahora en el pueblo se están pagando las consecuencias, el único pozo que está en la plaza principal ya se está quedando sin agua. Cuentan los habitantes que una noche escucharon una voz que surgía de aquel pozo: "Señores, pongan un poco más de atención, procuren alimentar al monte con ofrendas, o se quedarán hasta sin agua para beber".

Algunos señores que estaban arremolinados cerca del pozo, como de costumbre, escucharon aquella voz, pero no le dieron importancia; al día siguiente por la noche, platicaban cerca del pozo y escucharon de nuevo la voz. En eso, la plática se pausó, un silencio envolvió la atmósfera del lugar y fue entonces cuando comenzaron a escuchar un extraño aleteo acompañado de un chillido estruendoso que surgió del pozo. Algo salió volando de manera repentina. Algunos dicen que vieron una extraña serpiente gigante de cola puntiaguda, tenía una especie de crin en la espalda y lanzaba unos chillidos mostrando sus colmillos cuando volaba. De manera amenazadora sobrevoló frente al grupo de señores y aleteó unas cuantas veces como dando algo a entender; luego, se dirigió hacia el monte.

Los pobladores estaban asustados, pues ya se corría el rumor del avistamiento de la serpiente en otros lugares. Al día siguiente,



Ilustraciones originales de *Incidentes melódicos del mundo irracional* para el relato de Juan de la Cabada. Grabados de Leopoldo Méndez, 1944

cuando la gente fue a jalar agua del pozo, éste ya se estaba secando. Ahora no había agua ni para tomar. Entonces, pensaron que lo que les dijo aquella extraña voz del pozo era cierto, hay quienes alegan que la voz pertenecía al finado don Gregorio, y era una manera de recordarles que debían de continuar con las ofrendas en el monte, tales como el ch'a'a cháak o algún ritual para alimentar a la tierra. Optaron por ir con el curandero del pueblo para saber qué hacer. Este señor les explicó todo lo que deberían de reunir para realizar ch'a'a cháak. La mayoría de los milperos se pusieron de acuerdo y se fueron al monte donde inician las milpas a realizar el ritual, participaron incluso algunos niños.

El curandero comenzó a hacer el rezo, se instaló una mesa de madera construida con bejucos, en ella se asentaron unas jícaras saka'. Los niños participaron guardados debajo de la mesa, imitando el sonido del croar de las ranas: ¡lek, lek, lek! Todo iba muy bien con el rezo.

Entre los milperos, había uno que era incrédulo, así que durante el rezo tomó su rifle y abandonó la ceremonia sin decirle a nadie, luego se dieron cuenta que ya no estaba, pues él era el encargado de cocer los alimentos en un horno improvisado que se hacía bajo tierra. Aquel milpero pensó que

era mejor ir de cacería que estar en la ceremonia, cargó su rifle y se dirigió al monte. Apenas concluyó el ch'a'a cháak ya casi entrada la tarde, ¡weej, weej, weej!, una intensa lluvia cayó sobre esos montes, los milperos estaban felices pues era un buen indicio para que la sequía no dure tanto, de este modo les iría bien con la cosecha en la milpa, además de que el pozo de la plaza principal se llenaría de nuevo.

Cuando regresaron al pueblo, se dieron cuenta de que el milpero que había abandonado la ceremonia no estaba, todos preguntaban por él, ni en su casa sabían de su paradero. Al día siguiente, se supo que el milpero llegó al pueblo a media noche, tenía harta fiebre y mucho temblor, tuvieron que llevarlo con el curandero para que lo sanaran.

Después de curarse, aquel milpero les platicó a sus amigos lo acontecido. Resulta que cuando se dispuso a regresar por el monte, debido a que no logró cazar ningún animal, una fuerte lluvia lo alcanzó. Decidió entrar a una cueva para resguardarse y fue entonces cuando vio a una enorme serpiente que volaba, lanzaba unos chillidos y mostraba sus colmillos. Esta horrible serpiente tenía una cola puntiaguda y una crin. Sin pensarlo, salió huyendo de la cueva, pero la serpiente lo comenzó a perseguir hasta llegar a la entrada del pueblo, el milpero no pudo avanzar más, allá se desmayó, alguien lo despertó después de un buen rato.

El milpero platicó de esta horrible serpiente que vio y que le pegó un gran susto. Esta experiencia le sirvió de lección, pues fue él quien retomó todos los rituales que el finado don Gregorio hacía, ya sea para el ch'a'a cháak o para agradecer a los Yumtsiles. Cuentan ahora que, cuando se acerca la época de la sequía en el pueblo de Pozo Santo, hay quienes ven salir a una gigantesca serpiente del pozo que se encuentra en la plaza, se escuchan sus aleteos, luego se dirige hacia el monte lanzando chillidos espantosos. Muchos alegan que la serpiente es el guardián del pozo, es quien les recuerda a los pobladores que deben de hacer los rituales para dar gracias por todo lo recibido ■



◀ VIENE DE LA PÁGINA 8

Ts'óok jump'éel winal ma' tu taal le

cháako', paak'alo'ob tu láaj kíimlajal; le kajnáalilo'ob te'e kilí'ich ch'éeno' olie' bey yojelo'ob jach toop ku taal u ti'al le joocho'. Ts'óok u yu'ubal u seten chowak k'aay ch'ochlim, jach le táan u káajal ya'ax k'iin. Naats' ti le k'iino'ob le ka'a kíim yuum Jgooyo, le máak je'ela' juntúul ti' le úuchben máako'ob ya'ab yojelo'ob tu yo'olal le kuxtal yóokolkab. Le ka'a kíimij, xu'ul u beeta'al le ch'a' cháak te'e ichil k'áax, le táankelem máako'ob ma' tu éejentiko'ob le u k'áata'al cháak, mix u Dios bo'otik ku ts'aiko'ob ti' yuumtsilo'ob le ken joochnako'ob.

Walkila' táan u ma'ak'al toop te'e kaajo', chen jump'íit ja' p'aatal u tia'al uk'bil ti' le ch'éen yaan k'iíwik. Ku ya'alik le kajnáalilo'ob, ichill áak'abile' u'uyab jump'éel u juumil t'aan ku jóok'ol ichil ch'éen, jump'éel awat ku ya'alik: «péeksaba'ex maake'ex ts'a'a a wóole'ex wale', beete'ex u ts'eenta'al k'áax, wa mae' mix bi k'iin u yantal te'ex ja' mix u tia'al uk'bil»

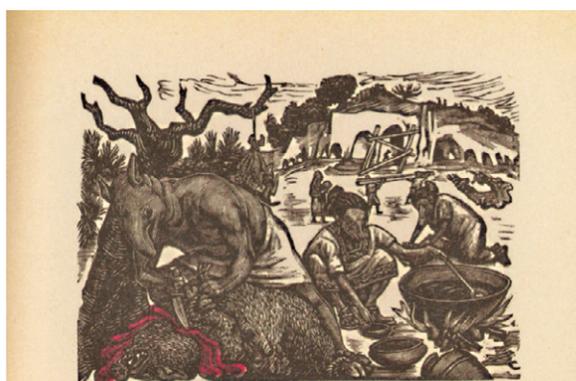
Jun múuch' máako'ob u wóolmuba'ob tsikbal te'e k'iíwik' naats' tu'ux yan le ch'éeno', tu yu'ubo'ob le juumil t'aan, ba'ale' ma' tu ch'aiko'ob núukt'aan; tu jeel k'iine', ichil áak'ab ka'a u'uyab le juumil t'aan tu ka'aten, ba'ale' ti' le súutukilo', xu'ul le tsikbalo', mixba'al ku yu'ubal te'e kúuchilo', chen ka tu ch'enxikinto'ob yaan ba'ax bey táan u popokxiik', jump'éel táaj yawat jóok' ichil le ch'éeno', ts'ókole' líik' u xik'nal. Yan máax tu yilaje' juntúul nuxib kaan yan u ti'its' u nej, yan u ts'uuk tu paach, tak u ts'a'ay ku ye'esik le ka tu líiksaj u xik'nal. Wa'alaj tu táan le máako'obo' káaj u xik'náal tu popokxiik' bey yan ba'ax ku ya'alikti'ob, tak ka sa'at ichil le k' áaxo'.

Le kajnáalilo'ob ja'ak' u yóolo'ob, tumen tu yu'ubo'ob u tsikbata'al ila'ab le nuxib kaan táanxel tu'ux. Tu nuup' k'iin ka bino'ob páay ja' te'e ch'éeno' tu yilo'ob ts'ók u káajal u tikintaj, mina'am mix ja' u tia'al uk'bil. Je'elo' jaaj bakáan, yan máax a'alike' le juumil t'aan u'uyabey, letie u juum u t'aan áanimas Jgooyo, táan u k'a'asik ti'o'ob ka u beeto'ob le ba'ax suuka'an te'e ichil k'áax, je'ex le cha'a' cháak wáa le jéets'lu'um. Bino'ob tu'un le máako'obo' u yilo'ob le jmeen kaja'an tu xuul kaaj u tia'al u ya'alal ti'o'ob ba'ax k'a'abéet

u beeta'al. Te'e ts'ool tio'ob le tuláakal ba'ax yaan u meyaj ti' le nojoch máaka', u tia'al u beeta'al le payal chi' k'ajola'an bey ch'a'acháak. U ya'abil le kolnáalo'ob tu jets'óob tuláakal, tak le mejen xi'ipalal bino'ob te'e tu'ux ku beeta'al le ichkoolo'ob, bey káaj u beeta'al le ch'a'a cháak.

Le Jmeen káaj u payal chi', ets'kunsa'an ti' jump'éel mayakche' beeta'an yéetel áak', le wajayp'éel luuch yéetel saka'. Le mejen paalalo'obe ti yano'ob tu yáanal le mayakche' káaj u k'aayo'ob bey mejen muucho'ob: ¡lek, lek, lek!. jach ma'alob u bin le payal chi'o'.

Ichil le kolnáalo'obe', yaan juntúul ku ya'alik chen tuskep le ba'ax táan u beeta'al, tu xúnp'áajtaj le meyajo', tumen letie ka'ach ken u beet u piibil te'e lu'umo u ti'al le janalo'. Tu kuchaj u ts'oon, le ku bin k'áax, ku ya'alike' maas bin ma'alob ka xi'ik ts'oon. Le ka'a ts'ók tu'un le ch'a' cháak, tu taal u chinil k'iin ¡weej, weej, weej! Je'e tu'un ku k'áaxal cháak, le kolnáalo'ob ki'imak u yóolo'ob tumen yojelo'obe' jach ma'alob u tia'al le nalo'ob, yan tu'un u yantal jooch ti' le ja'aba', bey xan le ch'éen yaan te'e kaajo' yaan u ka'a chu'upul, yaan ja' u ti'al kuxtal.



CIERTAMENTE, los habitantes de *U-cajbaalché*, que podríamos traducir como *Animalaetania*, pues la palabra maya significa lo que se llamaba capital, ciudad o pueblo de las cosas de madera —irracionales o animales— apenas divisan en el firmamento el punto negro del Zopilote que viene, corren a cumplir las tareas de rigor fijadas por el Gobierno para tales casos. ¡Cuánto derroche de energías y de movimiento en regla para proclamar al huésped Ciudadano Honorario y demostrar el regocijo natural por su visita! Quienes matan y benefician cerdos, pavos y gallinas para el banquete, con ese placer del animal por torturar y ver sufrir

Ba'ale' le ka'a suunajo'ob kaaje', ila'abe' le máak luk' te'e payal chio'o, ma' suunak kaaj, tuláakal tu máan u k'áatiko'ob tu yo'olal, mix tu taanaj ojela'an ba'ax úuch ti'. Tu nup' k'iin tu'une', ojela'an k'uch tu yotoch jach tu táanchumuk áak'ab, ba'ale' tu seten chokwil yéetel tu kikilaankil, k'a'abéet u biinsa'al tu yiknal Jmeen ka'a ts'a'akak.

Le ka'a máan le k'oja'anil ti'o', tu tsikbaltaj ba'ax úuch ti'. Ku ya'alik le táan u suut te'e ichil le k'áaxo', tumen mixba'al tu ts'onaj, le ku káajal jump'éel k'a'am cháak, ook u máans ja' te'e ichil jump'éel áaktun, ti' ku je'elsikuba'a, ba'ale' ichil junsúutuk, tu yilaj juntúul nuxib kaan táan u popokxiik', yéetel k'a'am awat-najil, tu ye'esik bin tak u ts'a'ay, le kaan je'ela' yan u ts'uuk yéetel u ti'its' tu nej. Ba'ax tu beetaj mix tu tukultaj ka'aten, le ku jóok'ol u yáalkab, je'e tu'un ku ch'a'ap'axta'al tumen le nuxib kaana'; tak ka'a k'uch tu joojkaaj, ti' lúubij, peklajij tak ka'a ajsa'ab ichil junsúutuk.

Le kolnáal je'ela' tu tsikbaltaj jach k'aas le nuxib kaan tu yilaj, seten ja'ak' u yóol. Bey úuchik tu'une', letie' máak tu ch'a'aj u meyajil ka'ach ku beetik áanimas yuum Jgooyo tu yo'olal u beeta'al le cha'a cháak, yéetel ula'ak meyajo'ob u tia'al u ts'a'ik u dios bo'otikil ti' yuumtsilo'ob. Walkila' ku tsikbata'al te'e kaajo', le ken náats'ak le ya'ax k'iin, te'e tu kaajil kilí'ich ch'éen yaan máax yilik bin u jóok'ol u xik'nal juntúul nuxib kaan ku bin tak k'áax, k'aas u táaj yawat. Letie' bin u juumil le ch'éen táan u k'a'ajsik ti' le kajnáalilo'ob, k'a'abéet u beetiko'ob le payal chi' u ti'a'al u ts'a'abal u Dios bo'otikil tu yo'olal le ba'ax ku ts'aikti'ob kuxtal ■

LUIS ANTONIO CANCHÉ BRICEÑO (Mérida, Yucatán, 1977) vivió a partir de 1987 en Chumayel, donde aprendió la lengua maya y cursó primaria y secundaria; hizo el bachillerato en Oxkutzcab. Licenciado en enseñanza de las matemáticas, ha publicado los libros *Tsikbalo'ob ucha'an tin kaajal / Historias que han sucedido en mi Pueblo* (2009) y *Chumayel, entre voces y recuerdos*. Fue incluido en *U túmben K'aayilo'ob ya'axche' / Los nuevos cantos de la ceiba II*, antología de escritores mayas contemporáneos (2015). En 2022 obtuvo el Premio de Lenguas Indígenas de América (PLIA) por *K'i'ixib máako'ob/ Los hombres espinados*.

El presente relato, enviado por el autor, aparece en *Dichos y mitos del agua* (UNAM, El Colegio de San Luis y la Universidad Pedagógica Nacional, 2021).

PLATA SOBRE

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Hace 30 años la insurrección de los condenados de la tierra cimbró al mundo entero. Hablaron primero los muertos y después vino su palabra a borbotones. Se presentaron aquel primero de enero de 1994 como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y, sabiéndolo o no, estaban pariendo una época. Tierra, educación, salud, alimentación, techo, trabajo, democracia, libertad y justicia fueron y son sus exigencias. Para que los escucharan miles de tsotsiles, tseltales, tojolabales, choles, zoques y mames encendieron el fuego.

A la Selva Lacandona, grandiosa, saqueada y olvidada, y a la niebla de Los Altos y Norte de Chiapas, llegó también un ejército de periodistas con libretas y cámaras en mano. 1994. No había hecho su aparición la invasión de la era digital. Hasta aquí se trasladaron cientos de fotoperiodistas cargando decenas de rollos fotográficos en sus mochilas, además de su inquietud y pasión profesional. De ellos, muy pocas mujeres lograron traspasar los muy diversos e incómodos muros: el de sus redacciones, el temor de sus familias, el del ejército mexicano y, finalmente, el retén rebelde en el que podían permanecer horas o días en medio de la nada. Ángeles Torrejón, Elsa Medina, Patricia Aridjis y Cecilia Candelaria llegaron y se plantaron, unas más tiempo que otras, para contar esta insurrección desde dentro y a través de su multidimensional mirada: la de mujeres fotoperiodistas comprometidas con su entorno, tres nacidas en los sesentas y Elsa en los cincuentas. Cada una con su propia escuela y travesía. Cada una con su propio rollo.

En "Plata sobre selva" las cuatro fotografías ponen en la técnica de impresión nacida en el siglo XIX para contar con nitidez los primeros pasos del levantamiento mayoritariamente maya. En momentos en que desde un teléfono digital se disparan ráfagas de hasta 30 instantáneas por segundo, ellas apuestan a la sensibilidad propia y a la del papel como parte de un acto conmemorativo del inicio de estas tres décadas.

Mujeres retratando mujeres rebeldes y niñas nacidas en la insurrección. Pero no sólo. Por su cámara desfilan lo mismo contingentes de insurgentes, un hombre cabalgando solitario en la inmensidad de la selva o el entonces subcomandante Marcos, vocero no sólo del zapatismo, sino de muchos de los desposeídos del planeta. Las niñas de brazos que aparecen en estas imágenes son ahora madres, las adolescentes probablemente jóvenes abuelas. Al basquetbol juegan ahora también en pantalón corto y se sumaron a los partidos de fútbol y voleibol y, además de cargar a sus hermanitos en la espalda, ya también van a una escuela construida con la autonomía de sus pueblos.

Elsa, Ángeles, Patricia y Cecilia ofrecen imágenes inéditas de un paisaje en permanente construcción. No hay punto final en esta historia, sino puntos suspensivos ■



Foto de Elsa Medina



Foto de Cecilia Candelaria

Hoja de sala de la exposición "Plata sobre la Selva", organizada por Página en Blando. Escuela de Fotografía, en la Ciudad de México.

LA SELVA



Foto de Patricia Aridjis

Se reunieron durante 3 días y 3 noches para organizarse, para hablar sobre sus derechos, para delegar funciones, para defender su cultura.

Estuvieron dialogando, jugando, bailando, pues como dicen ellas: "para un nuevo tiempo de vida nacimos".

ELSA MEDINA



Dominga con su hijo. Durante una asamblea zapatista, salí del galerón para tomar fotos a los alrededores. Dominga me pidió que la fotografiara. Acepté. Entró a su casa sin decirme nada y minutos después salió muy peinada con su bebé en brazos. Él ahora tendrá 30 años.

PATRICIA ARIDJIS



La imagen es de un 10 de abril, día en que murió asesinado Emiliano Zapata en 1919. Un día especial para el EZLN en el que nos mostraron su fuerza. Marcharon por cuadrillas, iban llegando por varios caminos para concentrarse en una gran explanada. Fue un momento asombroso.

CECILIA CANDELARIA



Caminaba despacio cargando mi cámara cuando oí su voz:

-¿A dónde vas?

-No lo sé, camino sin rumbo.

-¿Te gusta mi hamaca?, es como bailar en el viento.

Le sonreí y me devolvió la sonrisa con todo el esplendor en su rostro. En ese momento hice click.

ÁNGELES TORREJÓN



Foto de Ángeles Torrejón



Pintura: Víctor Uthoff

RESISTENCIA ANTE LA MODERNIDAD

CARNAVAL TÉNEK EN CHONTLA, VERACRUZ

DAVID MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Mientras algunos carnavales son promovidos como atractivos turísticos y se les asigna presupuesto público, otros se sostienen de la misma gente que no quiere perder una tradición con un significado que penetra profundamente en su identidad como pueblos originarios. No es un evento aislado en la comunidad donde se realiza pues es parte fundamental de la vida en comunidad.

El carnaval en la Huasteca y la Sierra Norte de Veracruz es primordial, marca el inicio del ciclo agrícola. En esta fiesta se pide que haya buena cosecha, que las enfermedades y desgracias no afecten a la comunidad. “Es una fiesta al mal para tenerlo contento y que no permita desgracias”. Las comunidades ñuhu (otomís), masapijni (tepehuas), nahuas y mestizas de la Sierra y la Huasteca detienen sus actividades para entregarse a la fiesta del carnaval. En ella la gente se disfraza de diablo, de muerte, de comanches, de políticos, de “mujeres”, etcétera. La gente disfrazada hace bromas, ridiculizan sus personajes.

Antes de empezar el carnaval, los otomís le piden permiso a Xita (el diablo) y los nahuas a Tlacatecolotl (el hombre búho) para que la fiesta transcurra sin contratiempos. En los

días que dure la fiesta, los mayordomos son encargados de darles de comer y de beber a los disfrazados y a toda la gente que asiste a verlos; es una promesa que hacen cada año.

El embate de la modernidad y la migración, entre otros factores, ha provocado que varias tradiciones de los pueblos se vayan modificando o de plano desaparezcan. Es un proceso paulatino, pero en algunas comunidades se ha tomado conciencia de ello y han decidido ponerle freno y hacer esfuerzos por revivir tradiciones que estaban en proceso de olvidarse. Es el caso de la comunidad tének de San Francisco Chontla.

AJIP NOCK: CARNAVAL TÉNEK

“**L**a danza de los Bixom Nok’ (los mecos) se perdió un tiempo, casi por 20 años ya no se hacía, unos se murieron, otros se fueron para la frontera”, dice don Sebastián, de 65 años, actual capitán de la danza. “Después platicaron para volver a formar la danza por ahí en el 2000”. En ese momento se juntaron adultos, jóvenes y niños para pintarse nuevamente y “la gente volvió a ver la danza de los mecos”. De ese repunte a la fecha, la asistencia de los danzantes ha disminuido cuando son convocados.

Bixom Nok’ (como se le conoce en tének) es una danza propia de carnaval del pueblo de San Francisco. Los danzan-

tes se pintan con barro amarillo todo el cuerpo, y con carbón molido mezclado con agua se pintan figuras en el cuerpo, principalmente círculos. Van desnudos del torso y sobre su cabeza llevan una corona hecha de ramas de arbustos y flores, y en el cuello, un collar de flores silvestres.

El lodo amarillo (que en tének se le conoce como k’anchul) es una protección para “los pintados”, pues entre la gente se tiene la creencia de que ellos pueden limpiar las enfermedades que aquejan a la comunidad.

Las flores y plantas que utilizan son especiales para “los mecos”, el troncal (en tének paunal wich), la barba de viejo (id’im ye’chel), la flor de ardilla (tukum wich) y arete de lagartija (ch’amuch otxok): plantas y flores que se encuentran en el monte que rodea el pueblo.

Cuatro días antes del miércoles de ceniza, don Sebastián convoca a disfrazarse. Con el sonido del caracol, el cuerno y el tambor llama a reunirse, algunos niños y adultos se empiezan a congregarse. Al mediodía, del día sábado, en su casa se arma gran alboroto, los mecos comienzan a disfrazarse. Con días de antelación, él ya tiene listo los accesorios para los Bixom Nok’. Junta las plantas y las flores silvestres para los collares y las coronas de “los mecos”, prepara el lodo amarillo y el carbón para pintarse el cuerpo y los palos para los bastones.

Pregunto a los niños por qué se disfrazan. “Porque nos gusta”, contestan. Con carbón escriben en sus espaldas frases

en tének y en español, las expresiones van desde los más banales como el nombre de una novia, hasta la de “El legado sigue Neri”, donde el hijo de uno de los pintados que ha fallecido recientemente toma su lugar y lo homenajea.

“Hace tiempo se dejó de hacer (el carnaval)”, dicen gentes del pueblo. En la década de los noventa el carnaval se dejó de hacer, pero a mitad del 2000 algunos inquietos de la comunidad se organizaron para “volver a levantar el carnaval tének”. No es un proyecto sencillo, se requiere de tiempo y dinero, también de labor de convencimiento con las nuevas generaciones para que se interesen en seguir con la tradición.

Los niños en mayoría, y algunos adolescentes y adultos, ríen y hacen bromas mientras se untan en el cuerpo el lodo que será su disfraz. Los ausentes son los jóvenes. Los que se encuentran en la comunidad no se involucran en la danza y “los que concluyen la preparatoria se van al norte a buscar trabajo”.

Don Sebastián Del Ángel y don Bulmaro, su mano derecha, están comprometidos en hacer que resurja el carnaval. “Esta tradición me lo dejó mi abuelo”, afirma don Sebastián, “ojalá que a uno de estos niños se le pegue algo y quiera seguir (con la tradición)”.

Don Sebastián siempre está dispuesto a compartir sobre la danza de los Bixom Nok'. Cuenta que han participado en varios eventos fuera de su localidad con el afán de dar a conocer parte de su cultura y también motivar la continuidad del legado. “Lo aprendí de mi abuelo, era capitán, ahora está mi nieto que también le gusta pintarse, yo le enseño lo que aprendí, ojalá que él quiera seguir con la tradición”.

Él y don Bulmaro son los cabecillas, ambos ya rebasan los 60 años, pero cada año “se ponen fuertes” para salir a bailar en el pueblo. Cada fin de semana después del miércoles de ceniza los Bixom Nok' bailan por las casas de la comunidad hasta antes de la Semana Santa. En estos recorridos les regalan dinero, huevos, maíz, frijol y otras semillas que después utilizarán para el convivio del cierre de carnaval.

“¿Antes también se pintaban en las comunidades vecinas?”, pregunto a don Sebas, pues ninguna comunidad vecina realiza el carnaval como en San Francisco.

“Antes se pintaban en las comunidades de aquí cerca, pero los capitanes se murieron y ya entre los jóvenes no hubo quien le moviera, ahorita también ya perdieron las otras comunidades las cuadrillas, ya lo dejaron también, el único que queda ya nomás nosotros, que nos seguimos pintando”. Don Sebas baja la voz y se escucha preocupado. “Pues a ver si no se vaya a perder más después, porque te digo que hay jóvenes que ya saben y ya conocen, pero se van”.

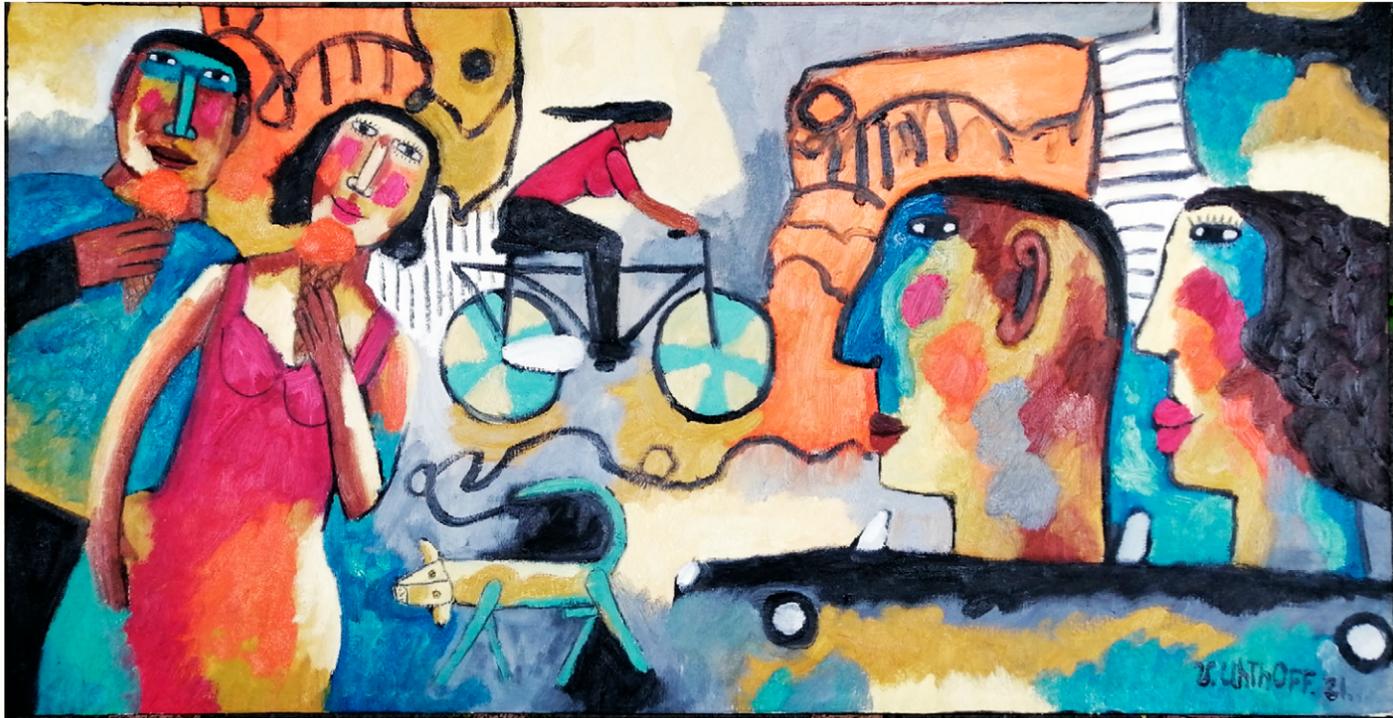
Antes, los Bixom Nok', las cuadrillas y los comanches salían todos los días a bailar, además visitaban otras comunidades vecinas y de estas comunidades venían otros grupos de “mecos”. Actualmente sólo en la comunidad de San Francisco continúan con la danza de los pintados.

Las dos danzas del carnaval que no se han podido recuperar del todo son la de los comanches y las cuadrillas. Existe la intención de platicar con los capitanes que aún viven para que se reúnan con los jóvenes y niños y les enseñen estas danzas. Es un compromiso de los capitanes invertir tiempo y en ocasiones dinero para salir a bailar.

Mientras los demás se preparan con los aditamentos de la danza, sigue platicando sobre sus recuerdos de la danza de los mecos. “Antes en la comunidad de San Pancho se formaban dos grupos de los pintados, como de veinte integrantes cada uno. En algún momento los dos grupos de mecos se encontraban en medio de la comunidad y se enfrentaban; trataban de tirar al suelo al meco contrario; si un grupo ganaba, pasaba con total libertad del otro lado del pueblo a bailar en las casas”. Este ritual, que era parte de la esencia de la danza, queda sólo en el recuerdo, pues actualmente apenas se junta un grupo de niños que se interesan en la danza.

“EL BASTÓN ES COMO UN ARMA”

Hace mucho tiempo, hazle cuenta que los huastecos no nos llevábamos con los náhuatl, si aquí son huastecos y más allá náhuatl, no podemos pasar en su



Pintura: Víctor Uthoff

territorio, entonces los abuelos para cruzar se pintaban con lodo para que no los vieran y así pasan por el monte y esto lo tenían como lanza y si los encuentran con eso se defendían”.

Pintarse con lodo el cuerpo y colocarse adornos de plantas y flores silvestres es una alusión a cómo se camuflaban antes en el monte para pasar en ciertos territorios dominados por los nahuas en la antigüedad. Los tének (huastecos) son pueblos que han vivido en esta región conocida como la Huasteca desde antes de la invasión mexicana. Actualmente las comunidades tének se distribuyen parte en el norte de Veracruz y otra parte en el estado de San Luis Potosí, entremezclándose con las comunidades nahuas.

Don Sebas hace esfuerzos por recordar la información que le dejaron los abuelos de aquellos que practicaban la danza. “Hay cosas que no pregunté”, dice, y otras se le fueron olvidando.

“Vamos a estar ahorita un mes de bailar, cada ocho días, los domingos vamos a salir a bailar en el pueblo. Lo que nos dieron en las casas lo juntamos todo, y esta vez vamos a hacer tamal. Nos volvemos a pintar y ahora sí ya la despedida. Vamos a ir al paraje para bailar y llevamos un tamal de pollo entero, vamos a hacer la ofrenda y le hablamos al árbol, le vamos a decir ‘aquí te traemos ya la ofrenda que siempre te han traído para que no nos enfermemos, para que nos cuides, aquí te traemos este aguardiente”.

El tamal también se le da a la tierra y a los asistentes. Los mecos dejan debajo del árbol sus bastones o lanzas. “Si hay un enfermo y quiere curarse, los mecos le hacen una limpia con hierbas, se recoge todo y se deja en el paraje todo lo que se le haya retirado, por eso se le habla al árbol para que no enferme a otros, y a los demás que los sane”.

“De regreso a la comunidad sigue el convivio, se reparte atole de frijol o de maíz, se come el tamal y hasta ahí se termina el carnaval”. El carnaval tének de San Francisco concluye una semana antes de la Semana Santa. El carnaval de la comunidad de San Francisco es el único carnaval del que se tiene conocimiento de una comunidad tének en la actualidad.

EL FESTIVAL

A las dos de la tarde la comunidad se empieza a reunir en la casa ejidal para presenciar lo que se ha planeado para el festival de carnaval. El número principal son los Bixom Nok', que bailan al ritmo del tambor y el violín y concluyen su participación con el desentierro del bolim, una comida propia del carnaval para los tének.

Un día antes, un grupo de mujeres y hombres prepararon el bolim. Se hicieron 30 tamales grandes que se enterraron en un horno grande. El entierro se realizó bajo un ritual que dirigió don Sebastián como capitán de los Bixom Nok'. “Los mecos son los que entierran y desentieran el bolim, ésa es la costumbre”, nos dicen. Cada año un grupo de la comunidad se

junta para hacer una demostración del carnaval, se invita a la gente de la comunidad a presenciarlo y también a personas de otros lugares. Son esfuerzos para mantener viva esta tradición.

El festival dura apenas dos horas, pero logra juntar a la gente de la comunidad y localidades aledañas. Participa la danza de los comanches de una comunidad vecina, Arranca Estacas, y también el de los negritos, danza de otra comunidad vecina, Cruz Manantial. Se recitan poemas en lengua tének y se dan discursos alusivos al carnaval también en tének. Terminan los números y se invita la comida a los asistentes: bolim y atole de frijol.

“Los pintados salían al municipio a bailar en la plaza, pero antes tenían que sacar un permiso del ayuntamiento para que pudieran hacer algunas travesuras”, cuenta un vecino de la comunidad mientras comemos el bolim. “En la plaza de los días viernes en Chontla (la cabecera municipal), los pintados iban pidiendo una cooperación a los comerciantes. Si los comerciantes no quieren dar nada, el capitán mete el cuerno en el frijol o maíz, o lo que vendan, y lo hecha a su morral”, sigue contando.

Para la convivencia se compartió a todos los asistentes el bolim y el atole de frijol. “El bolim es una ofrenda a la Madre Tierra”, platica don Sebastián. “Nuestros abuelos tenían esa costumbre de prepararse una semana antes de que entre la cuaresma, por eso ellos hacían zacahuil (bolim) para toda la semana. Una semana no trabajaban. Todas las casas tenían zacahuil porque toda la semana van a estar bailando”.

“Ellos (los abuelos) hacían zacahuil y primero le daban la Madre Tierra que coma el zacahuil, por eso lo enterraban, ésa es la costumbre”. En todas las casas preparan el bolim. En las comunidades aledañas donde el carnaval se dejó de hacer quedó la costumbre de elaborar el bolim.

“Ellos (los abuelos) así se sentían contentos”, sigue narrando don Sebas, “que primero la tierra le van a dar la carne, la masa, todo, y ya al otro día lo van a sacar y comerlo”. El bolim se cuece en hornos improvisados al ras de suelo en los patios de las casas.

“Los abuelos decían ‘estamos contentos porque la tierra ya nos dio de comer pues también le vamos a dar de comer a la tierra para que nos siga dando porque vamos a volver a sembrar’”. Esto le contó la gente mayor de la comunidad. Es algo que también ya no lo entiende muy bien, nos dice con sinceridad.

El convivio concluye y la gente se dispersa. Los organizadores levantan las sillas y la lona para continuar al año siguiente con los esfuerzos para preservar el carnaval tének ■

DAVID MARTÍNEZ SÁNCHEZ, originario de la comunidad de Xi-huicalco, municipio de Chicontepec, Veracruz, es hablante del náhuatl. Anteriormente locutor comunitario bilingüe náhuatl-español en la radio comunitaria *Radio Huayacocotla: La Voz Campesina*, actualmente colabora en *La Jornada Veracruz*.



De la serie "Aquí descubrí dónde despierta el sol", Atzacaloya, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte

IXCATEOPAN LOS RESTOS DEL JOVEN ABUELO

GERARDO L. CENICEROS

En marzo de este año se verifican de acuerdo con el actual y moderno calendario gregoriano los días 4 y 9 como las fechas exactas de los aniversarios de nacimiento y muerte del último rey o tlatoani de los antiguos mexicanos: Cuauhtémoc. Acontecidas ambas un 23 y 28 de febrero respectivamente de 1499 y 1525, la diferencia de una decena de días se debe a la reforma que en 1580 el Vaticano impulsó para actualizar el hasta entonces vigente y obsoleto calendario juliano. De ahí también la razón que explica el porqué en México, sin los cambios correspondientes, se recuerdan las dos efemérides durante el segundo mes del año.

El tema cobra actualidad en relación con la autenticidad de los restos del Joven Abuelo mexica, habiéndose cumplido el pasado enero 34 años del fallecimiento de la maestra Eulalia Guzmán, principal protagonista del hallazgo y autora de la primera investigación no oficial y quien a su vez fuera relega-

da a un segundo plano de la academia oficial, en lo que ella haría con el tiempo la causa de su vida.

En 1985, cuando ya el mundo de la investigación y la cultura se había olvidado de los restos del tlatoani mexica, una comisión civil e independiente revisó de nueva cuenta la documentación publicada hasta ese momento en relación con la tradición de Ixcateopan que llevó en 1949 al descubrimiento de la fosa mortuoria bajo el altar de la Iglesia de Santa María. El joven rey había sido enterrado por el padre Motolinía bajo el altar mayor del templo de acuerdo con la tradición y el Estatuto Vaticano que establece dicho honor sólo para reyes y pontífices.

De ese trabajo, basado también en los análisis previos publicados a inicios de los años 50,¹ se dio a conocer un dictamen —publicado² en diciembre de 1985— como un recuerdo a la maestra Eulalia Guzmán, cuya tenacidad y escritos lograron poner de cabeza los criterios oficiales de entonces en relación con el tema que aún desde la última Comisión Oficial de 1976 no habían considerado reconocer gracias a su exceso de cientificismo y desvinculación de pruebas: la autenticidad de los restos del Joven Abuelo.

Reconocido como "Rey y Señor" en la placa de bronce que grabó el padre Motolinía en 1529, se le conoció así al Joven Abuelo, ya que para entonces se equiparaba el título de rey con el concepto Tlatoani al encontrarse la similitud en su papel de gobernante, aunque el sistema monárquico y de descendencia tuviera diferencias con las modalidades respecto a los sistemas vigentes en Europa en la cuestión dinástica. Así había sucedido de igual forma previo a su sacrificio en el sureste mexicano con su antecesor Moctezuma Il Xocoyotzin, cuya muerte siendo prisionero en 1520 desató las batallas decisivas en defensa de la capital tenochca. Un año más tarde los ejércitos tlaxcaltecas, bajo el mando político y militar de su vanguardia castellana, lograron una azarosa victoria por desgaste del adversario que acabó con los diezmados defensores de Tenochtitlan, más por hambre y por falta de agua sana que por igualdad en condiciones militares y de batalla.

Hoy como cada año se remembró con danzas y ceremonias en Ixcateopan, el pueblo natal del joven tlatoani, casi simultáneamente los dos aniversarios: el de su nacimiento el 23 de febrero² y el de su muerte acaecido un martes de

Carnaval el 28 de febrero de 1525. Respecto de su nacimiento hay versiones que lo sitúan entre 1499 y 1501, lo que no le resta el valor histórico que llevó al poeta López Velarde a llamarle el “único héroe a la altura del arte” y recibir el título perenne de Joven Abuelo.

El partaguas de Ixcateopan había nacido un día de marzo de 1975 con el decreto que lo reconoció como zona arqueológica y pueblo de tradición, pero que un año más tarde sufrió un *impasse* con la aparente imposibilidad teórica y discursiva de la Comisión Bonfil en 1976 de arribar a un reconocimiento de la autenticidad de los restos del rey mexica (tlatoani o gobernante), al separar la conexión trilateral entre la tradición oral de los ancianos, la documental en los viejos escritos guardados por el doctor Salvador Rodríguez Juárez y la física relativa al hallazgo de los restos —y de la que Eulalia Guzmán formó parte central al dirigir los trabajos de excavación.

En el dictamen de la comisión civil se resalta, entre la mención de las investigaciones apegadas a la tradición y los análisis físico-químicos de los restos, el hecho inusitado de que después de 1976 desapareció del conjunto de fragmentos óseos el hueso conocido en la anatomía como atlas: pieza clave para determinar en medicina forense el sexo de un individuo o de una osamenta. Es de advertirse que, tras su manipulación, el atlas se haya extraviado accidental o intencionalmente, lo que de cualquier forma pudo dificultar que otros estudios en el plano de la antropología física arrojaran una prueba de sustento contra la Comisión de 1976,

que concluyó con la idea de que se trataba de un esqueleto femenino.

La posibilidad de revivir la polémica y dirigir la discusión hacia el tema central de la autenticidad de los hallazgos desde una óptica civil e independiente fue animada por la maestra Eulalia antes de su partida en enero de 1985 al Omeyocan (“paraíso azteca”) y la apuntaló en el camino su discípula Dolores Roldan y Anselmo Marino, quien participó junto a ella en los trabajos de la excavación y examen de los restos. En paralelo, también ayudaron a revivir el caso don Salvador Rodríguez y su hijo Jairo Akatzin, herederos de los documentos de la tradición de Ixcateopan, así como don Mateo Zapata, admirador de la figura del Joven Abuelo e hijo del prócer Emiliano Zapata.

No fue sino hasta 1992, con el recuerdo de los 500 años del arribo de Colón a tierras americanas, que la cuestión indígena y la historia cultural de los antiguos pueblos de Anahuac, del Mayab y de todo México empezó a cobrar un nuevo valor social y político, acentuado aún más por la irrupción dos años después de los pueblos zapatistas nacida en la Selva Lacandona. Y todo ello como el entorno de una causa ligada al rescate o resurgimiento de los antiguos valores culturales de los pueblos autóctonos y originarios de América. A un año de cumplirse 500 del sacrificio del gran Tlatoani en el sureste mexicano, el rescate ulterior hasta nuestros días de la ciencia y la cultura, de su filosofía, de su arte, de sus valores espirituales y de las lenguas maternas del antiguo Anáhuac, así como del México autóctono, ten-

drá que ver con una posible reconciliación del pasado histórico. Eso que une a México como nación, pero tiene frente al mundo la entrada por las imponentes puertas del ahora famoso ex templo de Santa María de la Asunción, espera pacientemente que la proclama profética dictada por aquel que fray Toribio de Benavente bautizó como Rey y Señor se haga realidad en un tiempo sin tiempo, según las palabras del decreto anahuaca del 12 de agosto de 1521: “que sus hijos no olviden decir a sus nietos lo que un día volverá a ser Anahuac: el país del nuevo Sol”³ ■

GERARDO L. CENICEROS es investigador en culturas autóctonas y ciencias de la salud de la Universidad Abierta de México.

NOTAS:

1. *La supervivencia de Cuauhtémoc*, Editorial Criminalia, 1951.
2. *El Nacional*, 11 de diciembre de 1985, Instituto de Ciencia y Cultura de Anahuac. Las fechas anteriores a la reforma gregoriana de 1580 se deben recorrer 10 días para coincidir con el ciclo anual completo de cada conmemoración. El 23 de febrero de 1499 corresponde al 4 de marzo del presente año una vez recorrido en la cuenta actual el periodo suprimido del calendario.
3. *Códice Xaxahuanco: Consigna de Anahuac*, 1521. Ref. Benigno Rodríguez Palacios, Calpulli Editorial, México, 1a edición en cartel, 1984.

De la serie “Aquí descubrí dónde despierta el sol”, Atzacoyaloy, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte





Crusando fronteras. Por Paula Nicho Cumez, pintora kaqchikel

POR LA REBELDÍA Q'EQCHI' Y POQQOMCHI'

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

En los tiempos de fin de año era común comer guineo asado y estar sentados alrededor del fuego, contando anécdotas, reírnos o hasta a veces estar con miedo porque tal vez alguien comenzó a contar leyendas como La Llorona o El Cadejo, con enfoque muy indígena. No como los cuentan en las áreas urbanas de Guatemala.

Las posadas, evento socio-religioso, comenzaban cuando los grupos organizadores iban de casa en casa a “ofrecer” las posadas. Sí, ofrecer, porque siempre se buscaba a familias que tuvieran casas grandes y posibilidades económicas para dar de comer a jóvenes y señoritas que participaban, no porque quisieran rezar, sino porque comenzaba el tiempo de los bailes o los famosos repasos. Las posadas más famosas eran las amenizadas por marimbas como la de los “cocheros” de la familia Caal Coy, la de los Choc o la de Chalio. A las rezadoras se les pedía que acortaran el rosario, porque lo que se quería era bailar y pasar momentos alegres.

Todo esto se daba al ritmo de la lluvia y el frío, el chipi chipi o muz muz hab' o mutz mutz hab' (como se dice en q'eqchi' y poqomchi'). Noches bien oscuras y que a veces ni las estrellas se podían ver. Las señoritas y jóvenes corrían para terminar sus quehaceres y estar puntuales cuando comenzaban las posadas. No faltaban las guitarras, las tortugas (caparazón de tortugas), los silbatos, los villancicos. Era todo un mar de fiesta hasta llegar a la Navidad, los nacimientos, el robo de niños, la entrega de niños, hasta el dos de febrero o fiesta de las luces o de Candelaria como lo describe el calendario católico.

Jóvenes de todas las clases sociales se unían para organizar estos eventos, incluyendo los encuentros deportivos como el de basquetbol, que también fueron famosos en esta región. Todo el pueblo era una fiesta. Adultos y jóvenes se unían en un solo proyecto, celebrar las fiestas de fin de año. De estas actividades y de otras es donde salieron algunos jóvenes que después toman conciencia de la necesidad de cambio que tiene el país.

Ésta era nuestra vida, nuestra realidad. Cuando de repente, el tiempo comenzó a cambiar. El tecolote comienza a llorar todo triste. Las golondrinas dejan de pasar. Los azacuanes ya no sobrevuelan. Los perros aúllan de miedo y tristeza. El frío se siente mucho más frío. La lluvia cambia de intensidad. El sol deja de ser radiante. Dejamos de reír, cantar, soñar. Dejamos las fiestas, los convivios, los bailes. La marimba deja de sonar. Los caparazones de la tortura dejan de sonar. Las candelas ya no alumbran como antes. Los villancicos son tristes. Las señoras ya no rezan el rosario en las casas, sino a escondidas y en sus casas o a puerta cerrada en las iglesias. Todo, todo cambia.

¿Cuándo comenzamos a cambiar? Hemos pasado varias etapas en nuestra historia que trastocaron nuestras relaciones sociales y comenzaron a destruir nuestra vida comunitaria. La llegada de los españoles más o menos en 1537 con la religión católica encabezada por sacerdotes dominicos como Fray Bartolomé de las Casas, la independencia que nos impuso un diputado que ni se le conocía. La llegada de los alemanes aproximadamente en 1850. La guerra fría entre los años de 1954 a 1996 y ahora el nuevo extractivismo que promueve nuevas formas de colonización. En estos momentos de nuestra historia fue posible su penetración en nuestras comunidades por el miedo y el odio que impulsaron los grupos de poder. Cada momento tuvo su propio matiz y por eso le llamamos “genocidio continuado”.

En medio de toda esta oscuridad, toda la tristeza, siempre hubo resistencia y rebeldía. No tenemos datos de quiénes fueron los poqomchi' que se resistieron a la primera colonización, pero estamos seguros que muchos, incluso quienes se bautizaron, lo hicieron como una forma de resistencia, no porque creyeran totalmente en la cruz y en la Biblia. Si nos pusieramos a investigar, encontraríamos muchos relatos de personas en nuestro territorio que se resistieron a la colonización.

Lo decimos porque hombres y mujeres que hemos encontrado en los diferentes espacios de resistencia actualmente en Guatemala son poqomchi'. En la masacre de Panzós, que inaugura el ciclo de masacres en la región entre los años de 1978 a 1996, no sólo fueron q'eqchi' quienes murieron, también había poqomchi'. En las resistencias actuales en contra del extractivismo, también encontramos mucha población poqomchi'.

Por eso, como decía alguien, es bueno “volver al pasado, porque es una forma de entender nuestra historia, mi historia, la historia de otros y otras”. Y es así como comprendo por qué seguir hablando del conflicto armado. No sólo como una época dolorosa, que dejó familias, comunidades, sociedades rotas y divididas, sino también para comprender la capacidad de resistencia y rebeldía de nuestros pueblos.

Y así es como ahora quiero comprender esa noche del 28 de diciembre de 1981, en donde el odio, la discriminación, el racismo, el miedo, el anticomunismo, el fascismo, nos arrebató a tres líderes de nuestro pueblo: Lázaro Morán Ical, Alfonso Jom Lem y Teresa Jul. No quiero entenderlos sólo como víctimas, son rebeldes, hombres y mujeres que se resistieron ante una sociedad injusta y un Estado terrorista. Por eso fueron desaparecidos por el Ejército y posteriormente sus restos fueron encontrados en lo que hoy es el Comando Regional de Entrenamiento de Operaciones de Mantenimiento de Paz (Creompaz) ■

HOTEL BALMORI (UNA BALADA A LA GENERACIÓN DE LA GUERRA SUCIA)

Francisco Pérez Arce,
Hotel Balmori,
Editorial Ítaca,
Segunda edición,
México, 2023

Los relatos van tejiendo su flujo paso a paso (por eso John Berger dice que caminan como los animales o los humanos) y cuando son muy significativos terminan reflejando también la historia grande del momento puntual que muestran.

Con esta lógica interna y con mucho cariño por sus personajes, Paco Pérez Arce va enhebrando los sucesos que, ocurriendo en los mundos obreros de las fábricas, en comunidades campesinas de Morelos y Guerrero, en barrios populares y centros neurálgicos de la ciudad, configuran varias luchas antisistémicas del fin de siglo.

Así, cuando nos presenta a la China, personaje central de este libro fraccionado en relatos aparentemente dispares, dice de ella: “Tampoco podía imaginarse a sí misma como el punto de llegada de historias extraordinarias de amores y desdichas. No podía imaginarlo, en ella confluían muchas vidas. Concentraba amores, revanchas, afectos y desencantos que se habían deslizado entre las costuras de intrincadas historias. No representaba los amores y las venganzas, pero los había sobrevivido y por eso, en cierto modo, los contenía”.

En ese sentido los relatos son nuestro modo de atisbar esas costuras, asomarnos a las cicatrices o tal vez a las heridas de todas las historias que configuran una vida particular que tal vez teje también una saga histórica, social y política.

Pérez Arce nos propone, como otras voces de su generación, que la narración es un método, dúctil, fluido, sugerente, de aprehender el mundo, la realidad, entendiendo esas fronteras difusas que son los escozores o ardores de tales heridas.

Y cuando decimos que las historias caminan, esto quiere decir que eligen dónde pisar y dónde no, delineando lo que se dice y/o se calla: ese equilibrio de lo que sabemos y lo que sigue como misterio para las actuales generaciones.

A la nuestra, porque nos tocó el 68, se nos agolparon los misterios, las sinrazones y a la vez las certezas de la represión y las corrupciones, los asesinatos y las desapariciones, los engaños de los regímenes sucesivos que se nos iban imponiendo.

Hotel Balmori nos lleva por los tiempos estableciendo presentes diferentes desde donde uno va reajustando los lentes con los que atestiguamos los avatares de cada personaje: Ángel, Elena y Magdalena, Alicia (la China) o Damián. Marcial, el Percas o Canchola. Todos van figurando futuros y pasados o movimientos en paralelo para cambiar de rutas en esos tiempos de la imaginación.

Pero su densidad —que no es nada cargosa— también nos hace transitar los mundos contiguos de lo real y cotidiano, nuestras historias alojadas en la memoria y la imaginación, o todo aquello que nos topamos en los encuentros continuos que tenemos con la radio, el cine, la televisión.

Y en lo real se van desplegando también la fábrica, el restorán, los apartamentos y colonias de la ciudad, los vagones y estaciones del metro, el mundo del cabaret, de los grupos de sicarios, de la entrada al “hampa” de algún personaje y los vericuetos que eso va tejiendo en la



De la serie “Aquí descubrí dónde despierta el sol”, Atzacaloya, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte

marejada de episodios que nos asaltan con la masacre de Tres Cruces (la muerte de una familia campesina cualquiera) que como trasfondo tiene en la memoria el asesinato de Rubén Jaramillo, líder insurgente y fundador de proyectos autogestionarios cruciales en la historia reciente del país, continuador de la lucha de Emiliano Zapata y mucho más. Porque el asesinato de Jaramillo es en realidad el inicio del asesinato de toda una generación.

Dice Pérez Arce: “Empiezas jugando en el río y antes de que te des cuenta la corriente te envuelve, te abraza y ya no puedes zafarte. Si peleas contra la corriente es peor, de todos modos pierdes. Mejor déjate llevar, mantente a flote, y respira mientras puedas. No vas a volver nunca al lugar en el que estabas”. Ésa es una imagen que es aplicable a todo el entramado de relatos que dan cauce a las vidas de Alicia y Damián, del propio Ángel que cargó la culpa de haber sobrevivido a una masacre tan atroz como la del ejido Tres Cruces en Morelos, cerca de Puebla.

En el trasfondo se nos presenta el tránsito de toda una generación que llegó del campo y se tuvo que reconvertir a obrera. El libro centralmente reivindica el alma de valentía de las mujeres cuya entereza nos falta todavía celebrar y reconocer.

En la urdimbre, entendemos cómo la familia de Ángel está emparentada con los jaramillistas y cómo se urde la trama de las vidas que llegan a su historia y de la que surgen desenlaces muy sorprendidos.

En las idas y retornos del tiempo, Francisco logra hacer su propio relato de la guerra sucia desatada por Echeverría, pero también su versión de Tlatelolco, de la matanza del 2 de octubre. Y su propia versión coincide con la de mucha de la gente de nuestra generación, porque vivimos esos terribles acontecimientos. Esa matanza no fue de dimensiones moderadas.

Es tal vez la matanza más grande perpetrada en esos años a nivel latinoamericano. Y no se le reconoce así,

por el nivel de ocultamiento. Dice Pérez Arce: “Nosotros estábamos adentro, ellos afuera. Nos sentíamos seguros y culpables. La balacera venía por rachas, cuando parecía que terminaba volvía más tupida. De repente se oían disparos de bazucas o tanques, porque el ejército había llevado tanques de guerra”. Y uno se pregunta: si por lo menos duró tres horas la balacera, y tenían acorralada a la gente contra los edificios y dentro del perímetro de la plaza, y utilizaron sus bazucas y cañonazos de tanque, ¿cuántas personas habrán sido asesinadas en realidad? Se habla de una cantidad ridícula cercana o menor a cien. Tal vez debemos multiplicarla para llegar a los miles.

Pero Tlatelolco es solamente un episodio que le añade densidad al relato de las vidas segadas por la represión en las masacres de campesinas y campesinos, de los pueblos originarios en el lapso de por lo menos 15 años entre principios de los sesenta y mitad de los setenta. Algo que configura también la mirada de toda una generación que somos nosotros, que ahora nos toca narrar y expresar nuestra versión de la historia y nuestro método de afirmarla: lo narrativo que reconozca lo subjetivo y personal y lo público y político, social y supuestamente “objetivo”.

A fin de cuentas, los arroyos, los retazos de vida arman su figura y se nos van revelando las claves que nos llevan al *Hotel Balmori*, al episodio que detonó las vidas de Elena y Ángel Salazar por segunda vez, después de la masacre que sufrieron de un ejército y unos servicios de inteligencia ávidos de control y muerte. Desde el prisma, miramos completa la guerra sucia y el arco de represión que va del asesinato de Rubén Jaramillo hasta la persecución de los grupos afines a Lucio Cabañas, Genaro Vázquez y la Liga 23 de Septiembre. Pero en ese arco, el libro nos asoma a los hilos de luz de las vidas individuales que nos reconfiguran la claridad y las sombras del presente ■

CANTAR EN TU'UN SAVI, ESTRATEGIA PARA FORTALECER LA LENGUA DE LA LLUVIA



Los Tigrillos de Cochoapa el Grande, Guerrero. Foto: Cortesía del autor

En las dos décadas recientes se han dado a conocer diversas agrupaciones musicales y compositores de música en lenguas originarias. Este hecho ha sido muy visible en la región Montaña del estado de Guerrero. Es interesante resaltar que justo en esta región convergen los pueblos me'phaa, ñuu savi y nahua, y se puede decir que la comunicación entre estos pueblos ha sido plural y diversa. Así como podemos escuchar varios idiomas locales, también se puede disfrutar música tradicional de los tres idiomas mencionados.

Cuando se visita la ciudad de Tlapa de Comonfort, considerada el corazón de la Montaña, es común escuchar personas hablando su lengua propia —tu'un savi, me'phaa, nahua y también ñomndaa—, también resulta muy sonada la música en las lenguas locales.

Uno de los primeros grupos musicales que empezó a grabar yaa savi —canciones en lengua mixteca— fueron Los Hombres de la Lluvia. En el mercado central y en varios negocios de Tlapa se escucha la música en las lenguas de la Montaña. Se ha vuelto una verdadera estrategia de atraer a la clientela en los comercios del corazón de la Montaña.

No puede faltar la música de Grupo Musical de Yuvinani, Toro Meko, Los Venaditos, Grupo Musical Kimi Tuvi, Botella

Musical, Los Tigrillos de Cochoapa el Grande, Furia Mixteca Yuku Kimi, Xa'a Itun Tio, y recientemente solistas y tecladista indígenas como El Único Guerrero, El Güero Luna, El Coyote de Guerrero, El Mentado y sus Teclados.

A esta labor de componer, grabar y fomentar la música en tu'un savi con el público hablante y no hablante de esta lengua originaria, se suman solistas y tecladistas me'phaa, nahua y ñuu savi.

Los compositores que destacan con canciones en tu'un savi son Arturo Rojas, Leonides Rojas, Saúl Rivera, Javier Trinidad. El compositor de canciones en lengua nahua más conocido es el Coyote de Guerrero.

El trabajo digno e importante de estos maestros, músicos, compositores, grupos musicales y tecladistas hablantes de una lengua indígena ha permitido reivindicar, promover y fortalecer las lenguas de esta región pluricultural. Con todo ello se ha podido poner en alto la música en lenguas originarias del estado, pero sobre todo este hecho se ha convertido en un factor que favorece el reforzamiento, la visibilización y la dignificación de las lenguas originarias.

Es muy importante reconocer el efecto significativo que genera la música en lenguas maternas en el proceso

de aprendizaje, enseñanza y promoción de las lenguas originarias, ya que con la música en tu'un savi, por ejemplo, el público no sólo las escucha, sino que las baila, canta, chifla, adapta, interpreta y traduce; así lo ha hecho notar muy bien la influencer y promotora de la lengua me'phaa Diana Flores Huerta Dxá'gu.

Cantar en tu'un savi se ha vuelto entonces una estrategia dinámica, integral, incluyente y global para fortalecer la lengua de la lluvia. Éste es un camino verdadero de la promoción, defensa y preservación de las lenguas tu'un savi, me'phaa, nahua y ñomndaa que han emprendido los músicos de los pueblos originarios, quienes con sus versos, poemas, cantos, músicas y alegrías hacen el papel de los héroes defensores de su lengua materna.

A estos verdaderos defensores que cantan y lloran en sus lenguas maternas no llegan las políticas gubernamentales. Pero nada les limita la inspiración para seguir cantando, defendiendo, promoviendo y revitalizando la lengua materna. La gran enseñanza que nos dejan es "que la lengua la defiende quien la canta, habla y escribe", no quienes sólo la festejan en determinadas celebraciones ■

SIMITRIO GUERRERO COMONFORT



De la serie "Aquí descubrí dónde despierta el sol", Atzacaloya, Guerrero, febrero de 2024. Foto: Mario Olarte

YO´O NDOO YO, YO´O XÍKA YO, TÁKU YO AQUÍ ESTAMOS, AQUÍ CAMINAMOS, VIVIMOS

Ñuu Xaá, Pueblo Nuevo, La Concordia, perteneciente al municipio recién creado de Ñuu Savi (Pueblo de la Lluvia) en la Costa Montaña de Guerrero; fue el lugar donde se realizó el X Congreso de Tú'un Savi, convocado por el Comité Estatal de Desarrollo Lingüístico de Ñuu Koaty (Guerrero). Del 19 al 21 de febrero se concentraron más de 500 docentes bilingües, maestras en su mayoría, provenientes de diversas poblaciones de Guerrero y algunos de Oaxaca. Además de autoridades comunitarias y habitantes de 38 pueblos de la municipalidad que hace dos años reafirmó la opción de elección de sus autoridades por medio de asambleas, usos y costumbres. La Concordia, ubicado en un valle rodeado de majestuosas montañas, encinos, pinos, dos ríos y una variedad de vegetación, fue el territorio hasta donde llegaron los maestros cargando sus mochilas, pensamientos, propuestas, reflexiones e ideas. Acudieron al llamado, así como desde hace más de 40 años que vienen luchando por la lengua y sus derechos. Vistiendo huipiles, blusas bordadas, huaraches, mezclilla, camisas... un ecléctico en la vestimenta. Maestros de la vieja guardia magisterial de los setenta y ochenta, jóvenes recién incorporados al magisterio, hombres y mujeres de la lluvia que reivindican su lengua materna y por una educación propia.

Antecedentes a este evento 15 Congresos de la Academia de la Lengua Ve'é Tú'un Savi en Oaxaca y 9 Congresos del Comité de Desarrollo Lingüístico en Guerrero, además de la creación de una norma de escritura, gestiones, luchas, organización, esfuerzos, críticas, diferencias, discusiones agrias, tropiezos, avances, pero siguen adelante. El evento en esta ocasión se realizó a través de cooperaciones de maestros, la gestión con las autoridades municipales, el apoyo de algunos representantes populares, pero sobre todo de la autogestión de los asistentes que se trasladaron de diversos municipios del amplio territorio del Ñuu Savi. La comida y

seguridad corrió a cargo de los 38 pueblos que se organizaron y ofrecieron pozole, caldo de res, atoles, tortillas, chilate, frutas, totopos, caldo de pollo, tamales y otros alimentos.

Durante tres días la bandera del Ñuu Savi ondeó en la comisaría municipal. Mientras en las aulas escolares se instalaron catorce mesas de trabajo en las aulas escolares de la localidad, en las cuales los temas a analizar fueron, entre otros: ¿Qué hacer por nuestra lengua? ¿Qué camino seguir para fortalecernos? ¿Qué es lo que hemos perdido? ¿Qué debemos recuperar y cómo hacerlo? ¿Cómo construir pedagogías para revitalizar la lengua? Además de recuperar el territorio, la historia y otros elementos culturales. Tres días en los cuales hubo debate abierto, reflexión, construcción colectiva, hermanamiento y propuestas. Palabras como ñani (hermano), ku'va (hermana), a va'a iyó ndo (están bien), Ná Ñuu Savi kuu mii yo (Somos el pueblo de la lluvia), entre otras palabras, permearon durante las actividades.

Hubo cuestionamientos al papel de los maestros en las comunidades, a la fragmentación del trabajo docente, a la pérdida del camino a seguir, crítica a las prácticas de memorización y repetición. Se habló de innovar desde los contenidos propios de la cultura y no seguir castellanizando. Por una educación descolonizadora con elementos de acuerdo con el contexto de Ñuu Savi. Generar pedagogías que fortalezcan la identidad, la lengua, el conocimiento del territorio, las prácticas médicas, la cosmovisión, la organización social, así como desarrollar el pensamiento crítico, la autogestión, el trabajo colectivo y la autonomía. También hubo críticas al modelo económico capitalista que arrasa con los territorios, que obliga a desplazarse, a migrar, que mata; a las instituciones oficiales que tienen en el olvido a los pueblos. Tan sólo para llegar a La Concordia es por una carretera en muy mal estado. También se cuestionó a las autoridades educativas que han empezado a enviar a las comunidades a maestros

que no hablan la lengua; asimismo, a las autoridades estatales, dado que la ley de derechos y cultura indígena sigue empantanada y no se ha aprobado.

En el programa cultural se presentaron las danzas de los chareos, los tecuanis, la música tradicional, las mujeres y hombres bailando, los niños cantando el himno nacional mexicano en tú'un savi, el intercambio de experiencias, la cordialidad y el hermanamiento. Como parte de la reunión también se eligió al nuevo Comité de Desarrollo Estatal de la Lengua de la Lluvia. Se propusieron tareas y compromisos. Algunas propuestas emanadas del Congreso son: desarrollar contenidos propios, creación de materiales didácticos, conocer la historia propia (Ña ni kuú), el territorio (ñu'un), el trabajo comunitario (tyuun), la medicina (Ñá Kú tatáan yo), trabajar acompañados con el pueblo, la protección de los recursos naturales, el compromiso más activo del sector docente y que esté más vinculado a los procesos comunitarios, la necesidad de un enfoque comunal e integral de la educación y que brinde un diálogo de saberes, que reconstruya para vivir y estar mejor (va'a kundoo yo, va'a ku taku yo).

La reivindicación de la lengua y su revitalización implican también una lucha en la que los maestros trabajan en condiciones de inequidad. Salieron a relucir las formas en que realizan su labor en la Montaña y Costa Chica de Guerrero, los problemas transversales como la pobreza, la inseguridad, la falta de infraestructura escolar, los bajos salarios, las carreteras en mal estado, la falta de clínicas, el burocratismo de las instituciones y otros problemas contemporáneos.

El Congreso fue un espacio de reencuentro y reflexión colectiva que permitió trazar tareas. La lucha por la lengua del pueblo de la lluvia sigue vigente. Seguimos en el camino, seguimos en la danza... ■

JAIME GARCÍA LEYVA



Tlahuitoltepec, territorio ayuuik. Foto: Damián Dositelo

LA TIERRA LATE SU TAMBOR / TÜFACHI MAPU WITAY KIÑE KULTXUG

Liliana Ancalao
(mapuzungun)

La tierra late un tambor
que sólo escuchan los árboles

mis pesadillas urgen
ese ritmo para mis pasos
cuando despierto

los vidrios trizados en la cara
me confirman
que mis gritos se estrellaron
antes
de ingresar al bosque

Tüfachi mapu witay kiñe kultxug
re aliwen müten alcutuy

iñiche tañi wesha pewma
geñikawün gefi feychi zugu
iñche tañi txekan mew

nepelülu iñche
teyfun ke vidrio tañi age mew
rűf feley pi
teyfunpuy tañi wirarűal
wema tañi konűal mawiza mew

LILIANA ANCALAO, poeta de expresión mapuzungun. Mapuche-tewelche de Argentina, pertenece a la comunidad Ñamkulawen. Nació en Comodoro Rivadavia en 1961. Ha publicado los poemarios *Tejido con lana cruda*, *Mujeres a la intemperie* / *Puzomowekuntumew*, *Resuello* / *Neyen*. Este poema pertenece a su libro más reciente, *Gűtxamkayaiñ, chachaj, papay* / *Conversaremos, anciana, anciano queridos* (Universidad de Guadalajara, 2023).